



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle Mayor, núm. 78, entresuelo.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

SUMARIO.

Aviso de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar de España.

—Simplicio, por Emilio Zola.—Vinicultura: Una opinión autorizada.—Tiro de palomas, por E. Véro.—Los productos italianos en Argel.—La vida en el campo, por Eduardo de Palacio.—Las carreras militares de *El Sport*.—El pienso, por Federico Madariaga.—Madrid: después de las tristezas; rayos de sol; funebres recuerdos; los actores extranjeros; libro notable; la vida en Madrid en 1887; un buen programa, por Kasabal.—Inscripciones de matrícula sencilla para las carreras de caballos de Sevilla.—Carreras en Lisboa: resultado de las celebradas los días 1 y 2 de Abril.—Resultado de las carreras de caballos celebradas en Cádiz.—Notas de caza, por J. Settier.—Anuncios. Grabados: Anglo-árabes.—El favorito de la casa.—Escenas hípias: una estrella del mundo elegante.

AVISO.

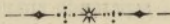
Rogamos á los señores suscritores que por olvido no hayan renovado todavía la suscripción, se sirvan hacerlo.

Recordamos que el pago puede hacerse ahora con suma facilidad, por medio de las libranzas especiales para periódicos que se venden en todos los estancos mediante un premio insignificante para la Administración pública.

También admitimos sellos de comunicaciones de una peseta.

Nos hemos reservado algunos ALMANAQUES DE CAZA, que servirán de regalo á quienes se suscriban durante este mes.

LA ADMINISTRACION.



BOLETIN OFICIAL

DE LA

Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España.

Atendiendo á consideraciones expuestas por los Sres. Comisarios, la Junta Directiva, en su reunión de 6 del presente mes, acordó que la 6.ª Carrera del tercer día, *Gran Steeple Chase*, de la próxima Reunión de Primavera, se convierta en *Handicap*, en lugar de carrera de peso fijo, como se había anunciado.

Lo que se avisa para gobierno de los señores que hayan de inscribir sus caballos en la expresada carrera.

Madrid, 10 de Abril de 1888.

El Secretario,

M. DE CASA IRUJO.

SIMPLICIO ⁽¹⁾

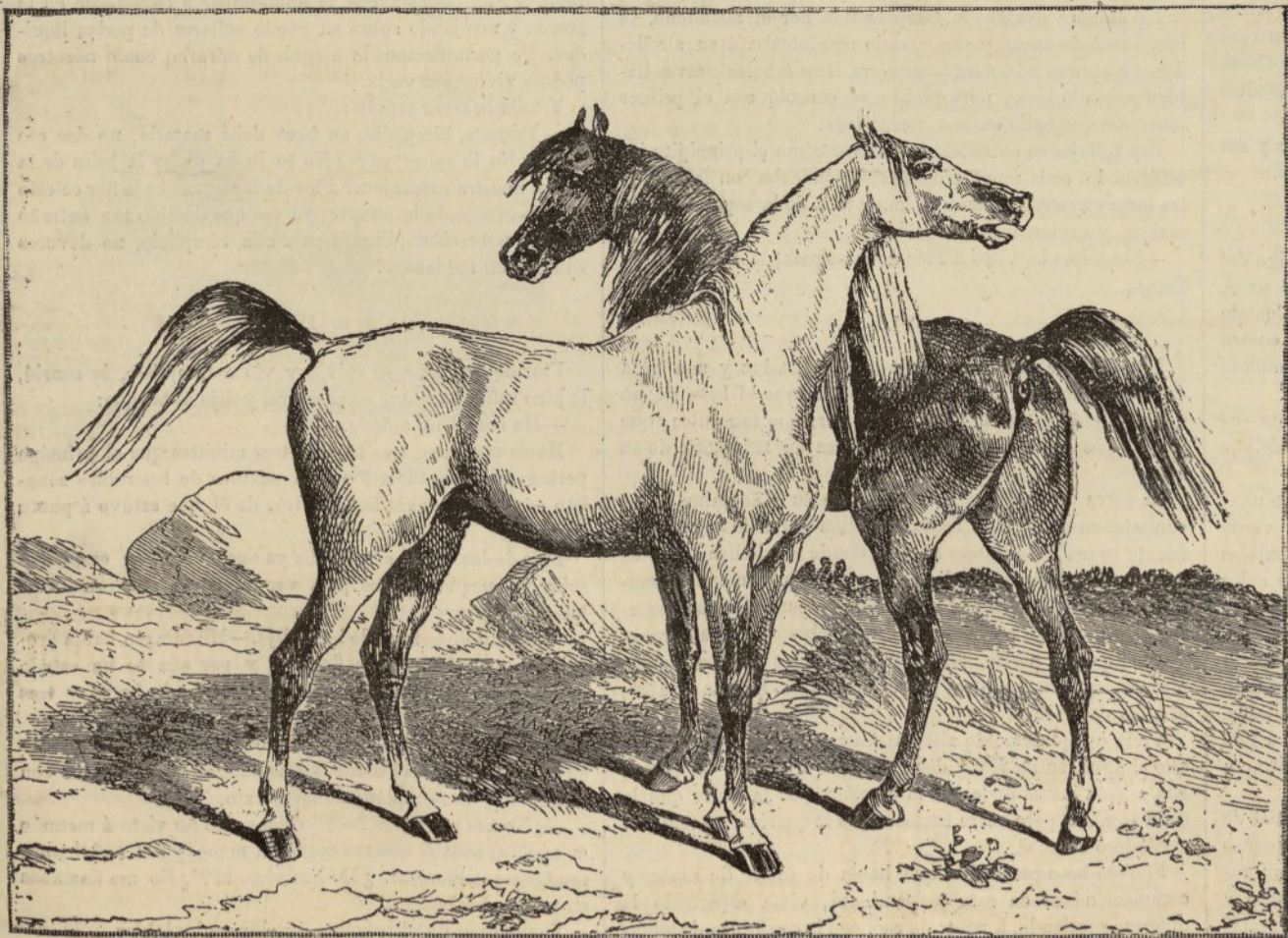
POR EMILIO ZOLA.

I.

Había en otro tiempo, en una isla que el mar ha devorado después, un rey y una reina que tenían un hijo. El rey era un gran rey: su copa era la mayor del imperio, su espada la más larga; bebía y mataba regiamente. La reina era una hermosa reina: usaba tanto colorete, que apenas representaba cuarenta años. El hijo era tonto.

Pero un tonto completo, según decían las personas notables del reino. A los diez y seis años fué llevado á la guerra por el rey, que trataba de exterminar cierta nación vecina que le había inferido el agravio de poseer un territorio ambicionado por él. Simplicio se portó como un estúpido, pues salvó de la matanza á dos docenas de mujeres y á tres docenas y media de chicos; lloró tantas veces como sablazos dió su mano, y por último, la vista del campo de batalla, empapado en sangre y sembrado de cadáveres, le hizo tal impresión, inspiró tal compasión á su alma, que no comió en tres días. Como ves, Ninon, era un idiota en toda la extensión de la palabra.

A los diez y siete años asistió á un festín



ANGLO-ÁRABES.

(1) Este hermoso cuento de Zola corresponde al tomo *Cuentos á Ninon*, publicado por el *Cosmos Editorial*.

dado por su padre á todos los gastrónomos del reino, y aun allí comió todo género de majaderías. Se contentó con tomar unos cuantos bocados, hablar poco y no jurar nada. Su copa de vino estuvo á pique de permanecer llena durante toda la comida; pero el rey, deseoso de salvar la dignidad de la familia, se vió obligado á vaciarla á hurtadillas de cuando en cuando.

A los diez y ocho años comenzó á apuntar el bozo al príncipe, observación que fué hecha por una dama de honor de la reina. Las damas de honor son terribles, Ninon. La que te refiero quería nada menos que dejarse abrazar por el heredero del trono. El pobre muchacho apenas dormía; temblaba cuando ella le dirigía la palabra, y en cuanto oía el roce de su falda en los jardines, se ponía en salvo. Su padre, que era un buen padre, veía todo esto y se reía en sus barbas, hasta que al fin, como la dama avanzaba cada vez más y el beso no llegaba, sonrojóse de tener un hijo así, y dió por sí mismo el beso pedido, deseoso siempre de guardar la dignidad de su raza.

—¡Ah, imbecilillo!— exclamó este gran rey, que tenía verdadero *esprit*.

II.

Fué al cumplir los veinte años cuando Simplicio se hizo completamente idiota. Un día encontró un bosque y se sintió enamorado.

En estos tiempos remotos no se embellecían aún los árboles á golpe de tijera, ni era moda enarenar los paseos, ni sembrar el césped. Las ramas se colocaban á su antojo, y Dios sólo se encargaba de moderar el desarrollo de las zarzas y de arreglar los senderos. La selva descubierta por Simplicio era un inmenso nido de verdura; hojas y más hojas, setos impenetrables cortados por majestuosas avenidas. El musgo, ebrio de hallarse allí, se consagraba á un derroche de crecimiento; los rosales silvestres extendían flexibles sus brazos buscando espacios en la floresta donde ejecutar danzas locas alrededor de los árboles corpulentos; estos mismos permanecían tranquilos y serenos, retorciéndose sus plantas en la sombra, mientras que sus copas subían en tumulto á besar los rayos del estío. La verde hierba crecía al acaso, lo mismo por las ramas que había sobre el suelo; las hojas abrazaban el tallo, mientras que en su afán de escaparse por todas partes, las margaritas y miosotis se confundían floreciendo sobre los troncos decrepitos ya caídos. Y no hay duda: todas estas ramas, todas las hierbas, todas las flores cantaban, mezclándose íntimamente para charlar con más comodidad y para contarse muy quedito los amores misteriosos de las corolas.

Un soplo de vida parecía animar á aquellos sotos tenebrosos, dando una voz especial á cada talito de musgo en los inefables conciertos de la aurora y del crepúsculo. Aquello era la inmensa fiesta del follaje.

Los insectos todos, escarabajos, abejas, mariposas, esos enamorados de los valles floridos, se saludaban continuamente por los cuatro costados del bosque, al cual habían convertido en una pequeña república. Los senderos eran sus propios senderos, los arroyos sus arroyos, la selva su selva. Se alojaban cómodamente al pie de los árboles, en las ramas bajas y entre las hojas secas, viviendo allí como en casa propia, tranquilamente y por derecho de conquista. Como personas de excelente carácter, habían abandonado las altas ramas á los jilgueros y ruiseñores.

La selva, que ya cantaba por sus ramas, sus hojas y sus flores, cantaba también por sus insectos y sus pájaros.

III.

Simplicio se hizo en pocos días antiguo y buen amigo del bosque. Charló tan locamente con aquel conjunto de seres, que le quitaron la poca razón que aun le restaba. Cuando abandonaba aquellos lugares para encerrarse entre cuatro paredes, sentarse ante una mesa ó acostarse en un mullido lecho, no hacía más que soñar con ellos.

Al fin, una hermosa mañana abandonó súbitamente sus habitaciones cortesanas, y fuese á instalar bajo el follaje querido, donde escogió un inmenso palacio.

Su salón fué un vasto claro del monte, redondo y de unas mil toesas de superficie. Largos cortinajes de color verde obscuro adornaban su circunferencia; quinientas flexibles columnas sostenían bajo el techo un velo de encaje color esmeralda; el techo mismo era una amplia cúpula de raso azul, cuyo tono cambiaba sembrado de agujeros de oro.

Tenía por departamento para dormir un delicioso tocador lleno de misterio y de frescura, cuyo piso y muros estaban ocultos por una mullida alfombra de un trabajo inimitable. La alcoba propiamente dicha, tallada en la roca por algún gigante, era de mármol rosa en sus paredes, y el piso cubierto de polvos de rubies.

Poseía además cuarto de baño, abundante manantial de agua pura con su pila de cristal, perdida en un inmenso ramo de flores. No necesito hablarte, Ninon, de las mil galerías que cruzaban el palacio, ni de los salones de baile y espectáculo, ni menos de los jardines. Era una de esas regias moradas que sólo Dios sabe construir.

El príncipe pudo en lo sucesivo ser tonto á sus anchas,

mientras su padre, creyéndole transformado en lobo, buscó un heredero más digno de su trono.

IV.

Simplicio estuvo muy ocupado durante los días que siguieron á su instalación, trabando conocimiento con sus vecinos el escarabajo de la hierba y la mariposa del aire. Todos eran excelentes animales, dotados casi de tanta imaginación como los hombres.

Algún trabajo le costó al principio comprender su lenguaje, pero bien pronto comprendió que era preciso volver á recordar su primera educación. No tardó en conformarse con la concisión del idioma de los insectos, y concluyó por bastarle, como á ellos, un solo sonido para designar cien objetos diferentes, según la extensión de la voz y lo sostenido de la nota; de suerte que allí perdió el hábito de hablar el lenguaje humano, tan pobre en su riqueza.

La manera de ser de sus nuevos amigos le encantó, maravillándole sobre todo su modo de juzgar los reyes, que es la de aquellos que no los tienen. Al reconocerse ignorante entre ellos, tomó la resolución de ir á sus escuelas.

En su trato con los musgos y escaramujos fué más discreto, pues como no lograba entender las palabras del talito de la hierba ó del peciolo de la flor, esa dificultad enfrió mucho las mutuas relaciones.

La floresta no le vió al fin y al cabo con malos ojos, considerándole como á un pobre de espíritu que viviría en buena inteligencia con los animales. Nadie se ocultaba de él, hasta el punto de que muchas veces sorprendió en el fondo de una alameda á una mariposa chupando un pétalo de una margarita.

Mientras tanto el césped, venciendo su timidez, llegó á dar algunas lecciones al joven príncipe. Gracias á él aprendió con arrobo el lenguaje de los colores y perfumes. Desde aquel día las purpurinas corolas saludaban á Simplicio al levantarse; las hojas verdes le referían los chismes de lo ocurrido en la noche, y el grillo le confesaba muy quedo que estaba locamente enamorado de la violeta.

Simplicio eligió por amiga íntima á una mariposilla dorada, de esbelto cuerpo y temblorosas alas, dotada de una desesperante coquetería. Jugaba, parecía llamarle, y luego huía rápida y ágilmente de su mano. Los árboles de gran talla, que contemplaban aquellos escarceos, censurándolos agriamente, decían entre sí que todo aquello había de tener un mal fin.

V.

De pronto Simplicio cambió de carácter. Su linda querida se apercibió la primera de la tristeza de su amigo, é intentó obtener de él una confidencia, logrando sólo que la contestase llorando: «Estoy tan alegre como el primer día»

Mientras tanto se levantaba á la aurora para recorrer las avenidas hasta la noche, separando suavemente las ramas, visitando los zarzales, levantando las hojas y mirando en su sombra.

—¿Qué buscará nuestro discípulo?—preguntó el escaramujo al musgo.

La amante desdenada, sorprendida por el abandono, le creyó loco de amor, y aun cuando revoloteaba á su alrededor, no obtuvo una mirada siquiera. Los árboles graves habían pensado bien, pues pronto se consoló con el primer mariposo que halló en una encrucijada.

Los follajes se entristecieron al ver cómo el principito interrogaba á cada montón de hierba, sondeaba con la mirada las largas avenidas; cómo se lamentaba de la espesura de la maleza, y exclamaron:

—Simplicio ha visto á Flor-de-las-aguas, la ondina de la fuente.

VI.

Flor-de-las-aguas era hija de un rayo de luz y una gota de rocío. Era tan limpidamente bella, que el beso de un amante debía matarla; exhalaba un perfume tan dulce, que el beso de sus labios debía ser causa de la muerte de su amante.

La selva no lo ignoraba, y celosa de su niño mimado, le ocultaba cuanto podía. Tenía la ondina por asilo una umbría fuente rodeada de espeso ramaje, donde en el silencio de las sombras irradiaba vivos destellos entre sus hermanas, abandonando perezosamente á merced de la corriente sus piececitos semivelados por las ondas y su rubia cabellera coronada de líquidas perlas. Su sonrisa lucía las delicias de las ninfas espadañas y otras plantas acuáticas. En una palabra, el alma del valle.

Vivía completamente aislada, sin conocer de la tierra más que al agua, su madre, y del cielo al rayo del sol, su padre. Era amada por la onda que la mecía y por la rama que la daba sombra; pero entre tantos como la querían, no tenía un verdadero amante.

Flor-de-las-aguas sabía que había de morir de amor, y complaciéndose en este pensamiento, vivía esperando la muerte, sonriendo, á pesar de eso, con la esperanza de hallar al ser amado.

Una noche, gracias á la claridad de las estrellas, Simplicio

la vió entre las sinuosidades de un camino. Durante un mes largo siguió buscándola, imaginándose encontrarla detrás de cada tronco de árbol, ó creyendo verla deslizarse entre los setos; mas halló sólo las grandes sombras de los álamos, agitados por la brisa.

VII.

El bosque entretanto permanecía mudo, desconfiando de Simplicio; espesaba su follaje y lanzaba todas las sombras de la noche sobre el príncipe para entorpecer sus pasos. El peligro que amenazaba á Flor-de-las-aguas le tenía triste, no tenía caricias ni amorosa charla.

La ondina volvió á las plazuelas formadas por calvas del monte. Simplicio la vió de nuevo, y loco de deseo, se lanzó en su persecución, sin que la ninfa, montada sobre un rayo de luna y volando cual pluma llevada por el viento, oyese el ruido de sus pasos.

Simplicio corría y corría en su seguimiento sin lograr alcanzarla, con los ojos preñados de lágrimas y la desesperación en el alma.

Corría, y la floresta seguía con ansiedad aquella carrera insensata, obstruyendo los arbustos el camino, deteniéndole bruscamente las zarzas con sus brazos espinosos. El bosque entero defendía de este modo á su hija.

Corría sintiendo deslizarse el musgo bajo sus pies. Las ramas se enlazaban más íntimamente, presentándose ante él como láminas de bronce; las hojas secas se amontonaban en los valles; los troncos de los árboles caídos se colocaban á través de los senderos; los peñascos rodaban ante el príncipe; los insectos picaban sus talones, y las mariposas le cegaban batiendo las alas en sus mismos párpados.

Flor-de-las-aguas, sin verle, sin oírle, huía, siempre sobre su rayo de luna; Simplicio temía con angustia el momento de verla desaparecer.

Y desesperado, jadeante, corría, corría.

VIII.

Oía á los añosos robles que le gritaban con cólera:

—¿Por qué no nos dijiste que eras un hombre? Nos hubiéramos ocultado de tí, te hubiéramos rehusado nuestras lecciones, para que tus ojos tenebrosos no hubiesen podido ver á Flor-de-las-aguas, la ondina de la fuente. Te presentaste ante nosotros con la inocencia de los animales, y ahora resulta que tienes la intención de los hombres. Mira, despachurras los escarabajos, arrancas nuestras hojas y tronchas nuestras ramas. El huracán del egoísmo te arrastra, y quieres robarnos nuestra alma.

El rosal silvestre añadía:

—¡Detente, Simplicio, por piedad! Recuerda que cuando el niño caprichoso desea respirar el aroma de mis flores, en vez de dejarlas crecer libremente, las arranca, y ¿cuánto goza? Ni una hora.

El musgo dijo á su vez:

—Detén tu marcha, Simplicio, y ven á soñar sobre el terciopelo de mi fresca alfombra. Entre los árboles verás jugar á Flor-de-las-aguas, la contemplarás bañándose en la fuente y arrojando sobre su cuello collares de perlas líquidas. Te permitiremos la alegría de mirarla; como nosotros podrás vivir para verla.

Y toda la selva repetía:

—Detente, Simplicio; un beso debe matarla, no des ese beso. ¿No lo sabes ya? ¿No te lo ha dicho la brisa de la tarde, nuestra mensajera? Flor-de-las-aguas es la flor celeste cuyo perfume da la muerte; ya ves qué destino tan extraño tiene la pobrecilla. ¡Piedad para ella, Simplicio, no devores su alma en tus labios!

IX.

Flor-de-las-aguas se volvió y vió á Simplicio, le sonrió, le hizo señas para que se acercara, y dijo al bosque:

—He aquí á mi amado.

Hacia tres días, tres horas y tres minutos que el príncipe perseguía á la ondina. Pero las palabras de los robles sonaban aún tan amenazadoras detrás de él, que estuvo á punto de huir.

Flor-de-las-aguas estrechaba ya sus manos, se empinaba sobre sus pequeños pies para ver dibujarse una sonrisa en los ojos del joven.

—¿Cuánto has tardado!—le dijo.—Mi corazón había sentido que estabas en la floresta, y por ella te he estado buscando sobre un rayo de luna tres días, tres horas y tres minutos.

Simplicio se callaba, conteniendo su respiración. Le hizo su amada sentarse al borde del manantial, acariciándole con la mirada y contemplándole largo rato.

—¿No me reconoces?—dijo ella.—Te he visto á menudo en sueños; soñaba que me cogías la mano y así andábamos mudos y temblorosos. ¿Me has visto tú? ¿No me llamabas en tus sueños?

Y como por fin el príncipe desplegara los labios,

—No digas nada—añadió la ondina;—soy Flor-de-las-aguas y tú eres mi amante. Vamos á morir.

X.

Los árboles corpulentos se inclinaban para ver mejor á la joven pareja, pero estremeciéndose de dolor y diciéndose de cañada en cañada que su alma iba á emprender su vuelo.

Todas las voces callaron; desde el tallo de menuda hierba hasta el majestuoso roble se sintieron presos de inmensa piedad, sin que se oyese un solo grito de cólera, pues Simplicio, como amante de Flor-de-las-aguas, era el hijo de las selvas.

La ninfa apoyó la cabeza en el hombro de su compañero, se inclinaron hacia el fondo del arroyuelo, sonriendo ambos. A veces alzaban la frente y seguían con la mirada el polvillo de oro que brillaba con los últimos rayos del sol. Se abrazaron lentamente, muy lentamente, y aguardaron la primer estrella para confundirse y remontarse al infinito.

Ninguna palabra interrumpió su éxtasis. Sus almas, que subían á sus labios, se confundían en su aliento.

El día declinaba; los labios de ambos amantes se iban aproximando cada vez más; el bosque, presa de una terrible angustia, estaba inmóvil y mudo; los grandes peñascos que orlaban la fuente lanzaban enormes sombras sobre la pareja, que resplandecía en medio de la naciente noche.

Y apareció la estrella, unieron los labios en un supremo beso, y los robles lanzaron un largo sollozo. Los labios se unieron, las almas habían volado á las alturas.

XI.

Un hombre práctico se internó en el monte, acompañado por un sabio. Mientras el primero se extendía en profundas consideraciones acerca de la humedad malsana de los bosques, hablando de los hermosos campos de alfalfa que podrían obtenerse talando aquellos árboles vulgares, el segundo, que deseaba crearse un nombre en el mundo científico, descubriendo alguna planta todavía desconocida, escudriñaba por todas partes, examinando las ortigas y las plantas gramíneas.

Al llegar al borde de la fuente descubrieron el cadáver de Simplicio. El príncipe sonreía en su sueño de muerte, las ondas mecían sus pies, su cabeza descansaba sobre el césped de la orilla. Oprimía con sus labios cerrados para siempre una florecilla blanca y rosa de una exquisita delicadeza y dotada de un aroma penetrante.

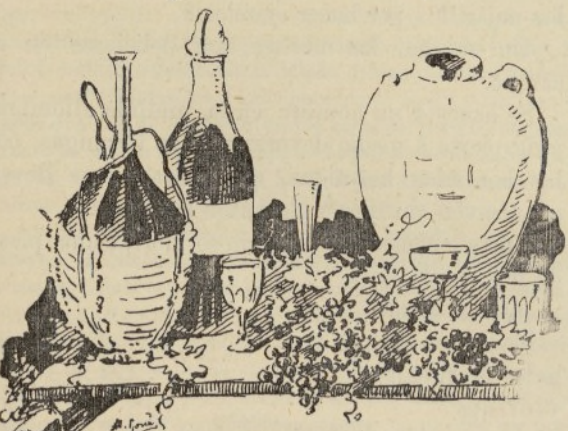
—Pobre loco—dijo el hombre;—habrá querido coger una flor y se ha ahogado.

El naturalista, sin preocuparse para nada del cadáver, se había apoderado de la flor, y bajo pretexto de examinarla, deshizo la corola hasta ver todas sus cualidades botánicas, y exclamó:

—Precioso hallazgo. En recuerdo de ese pobre tonto voy á denominar á esta flor la *Anthapheleia linnaia*.

—¡Ah, Ninon, Ninon mía! el bárbaro llamaba á mi ideal Flor-de-las-aguas la *Anthapheleia linnaia*.

VINICULTURA



UNA OPINIÓN AUTORIZADA.

En el corriente año se va á plantear nuevamente la cuestión del enyesado de los vinos. Sabido es que el Ministerio de Agricultura francés encargó que se estudiara detenidamente ese problema, de que dependen la fortuna de gran número de viticultores. En los informes oficiales acerca de los resultados de la información, y que ha publicado el Ministerio mencionado, llama la atención especialmente, el dictamen de Mr. Foex, director de la Escuela Nacional de Agricultura establecida en Montpellier. Ese distinguido profesor examina las diferentes opiniones emitidas acerca del tema en cuestión, y expone al mismo tiempo las experiencias hechas en la citada Escuela consumiendo vino enyesado. Después de estudiar detenidamente los vinos enyesados y demostrar la utilidad de la adición del yeso, no á los vinos, sino á la uva, en el lagar ó en la tina de fermentación, Mr. Foex da cuenta de los experimentos emprendi-

dos en la Escuela de Agricultura que dirige, los cuales patentizan que el consumo diario de vinos enyesados no ejerce ninguna influencia en la salud, puesto que es eliminado por las vías, á medida que se va ingiriendo, el sulfato de potasa que aquéllos contienen. La proporción que la Administración debe tolerar, á juicio de Mr. Foex, es de 4 gramos por litro: el profesor Mr. Andoynaud ha agregado al mencionado informe observaciones muy juiciosas, de las cuales resulta que el yeso activa la vida del fermento, y por lo mismo aumenta rápidamente la riqueza en alcohol.

Abreviándose de esa suerte la duración de la fermentación, se detiene el desarrollo de los fermentos secundarios que podrían alterar el vino; así, pues, el enyesado de la uva se puede considerar, con relación al efecto final que produce, como un encabezamiento hecho anticipadamente. Por lo demás, las experiencias hechas no permiten abrigar recelos. Veinte individuos pertenecientes al personal de la Escuela de Montpellier han estado sometidos durante un mes al régimen de un litro de vino diario que contenía 4 gramos de sulfato de potasa. Las observaciones hechas se han referido al peso del cuerpo, á la temperatura, á la fuerza muscular, á las funciones de la circulación, de la respiración, de la digestión y de la secreción urinaria. Ningún fenómeno anormal se produjo durante el período de las experiencias, pudiéndose deducir por lo tanto que el sulfato de potasa, á la dosis indicada, no ha ejercido ninguna influencia perjudicial en la salud. Los análisis de las orinas de los bebedores demuestran: 1.º, que casi todo el sulfato de potasa fué segregado por los riñones; 2.º, que no se provocó ningún desorden perceptible en el organismo. Conviene insistir acerca de ese punto, porque la cuestión de la inocuidad ó de la influencia nociva de los vinos enyesados reviste una importancia extrema bajo el aspecto de los intereses especiales de la agricultura meridional.

Del testimonio de hombres indudablemente competentes resulta, en efecto, que el enyesado de la uva es una operación útil y á veces indispensable en las regiones meridionales de Europa. En la región mediterránea de Francia, y sobre todo en los llanos que producen la mayor parte de los vinos baratos y de gran consumo, parece imposible elaborar vinos susceptibles de venta, si no son enyesados, durante los años en que las lluvias de otoño manchan el fruto de la vid. En los años en que el temporal es favorable para la cosecha, el enyesado mejora notablemente los vinos, especialmente los destinados al *coupage*. Por lo tanto, si razones de higiene pública hicieran necesario suprimir esa práctica ó limitarla á dosis insuficientes, y de consiguiente inútiles, la fortuna pública experimentaría en Francia una disminución considerable y un golpe irreparable tal vez ante la actividad de la concurrencia extranjera, cuando la producción de vinos comunes comenzaba á levantarse de su decaimiento después de no pocos sacrificios. Quedarían los mercados libres para los vinos fabricados con pasas, cuyos elementos se adquieren fuera de la vecina república, y que no han de luchar con otra concurrencia que la hecha por los vinos baratos mencionados antes.

En resumen: un enyesado ligero aumenta las probabilidades de que se conserve el caldo, precipitando las substancias fáciles de alterarse mediante una simple acción mecánica. Además, no aumenta de una manera sensible la cal contenida en el vino; eleva el grado acidimétrico de ésta, y por lo mismo aviva el color y asegura la estabilidad. Hace pasar la mitad del ácido tártrico contenido en los orujos del vino, ácido que sin su intervención quedaría en los orujos, á título de tártrato. Por último, introduce en el vino casi toda la potasa que se encuentra en el orujo bajo la forma de bitartrato. Los viticultores del Mediodía de Francia están, por lo demás, acordes en afirmar que el enyesado permite obtener vinos más firmes, más brillantes, de color más vivo y más frescos que los vinos sin enyesar del mismo origen.

Las conclusiones del informe de Mr. Foex son las siguientes:

1.ª Los vinos enyesados del Mediodía de Francia contienen, por término medio y por cada litro, 3 gramos de sulfato de potasa, con máximos que se elevan á 4,86 gramos para ciertos vinos de mucho color destinados al *coupage*.

2.ª Los vinos no enyesados encierran, en determinadas circunstancias, notables cantidades de sulfato de potasa, que se elevan á 1,6 gramos por litro, de manera que no se puede considerar el sulfato de potasa como materia extraña al vino natural.

3.ª El enyesado es una práctica útil para la preparación de vinos en una gran parte de la región mediterránea, y durante algunos años indispensable en ciertas localidades, según afirman concordemente las declaraciones de las corporaciones competentes y el resultado de las investigaciones científicas.

4.ª La experiencia directa, practicada comparativamente, muestra que la ingestión diaria de 4 gramos de sulfato de potasa, bajo la forma de vino enyesado, no ofrece peligro, al menos durante un mes, y probablemente de una manera indefinida, puesto que todo el sulfato de potasa es eliminado por los riñones á medida que se va ingiriendo.

Las conclusiones de ese informe han sido confirmadas por

las investigaciones y observaciones de los Sres. Bouffard y Andoynaud, profesores de la Escuela de Montpellier, y por las del doctor Bourdel. Ante opiniones tan autorizadas cabe preguntar si el Gobierno francés adoptará en el corriente año las medidas anunciadas contra los vinos enyesados, ó si permitirá su consumo y circulación.

TIRO DE PALOMAS.

Una diversión propia para ejercitar al tirador en tiempo de veda es el tiro de pichón, bien sea con caja de hierro, bien á brazo: el primer sistema, generalizado en Europa y América, tiene las ventajas de la equidad y legalidad en todos sus pormenores; el segundo, del que nos vamos á ocupar hoy, necesita menos gastos de instalación, y es el usado en varias poblaciones de Valencia y Cataluña.

Obtenida la venia de la Autoridad local, que generalmente envía alguno de sus agentes, se practica el tiro á brazo en alguna llanura próxima á la población, bastante extensa para que el plomo de los tiradores no sea un peligro para los transeúntes.

Los días de tirada, que generalmente son jueves y domingos y á una hora más ó menos temprana de la tarde, según la estación, acude de antemano el *Colombaire* al lugar del tiro, con el necesario personal de cobradores y los jaulones con las aves que se van á tirar; procede á instalar unos pequeños mástiles que sostienen horizontal, y á unas cuatro varas del suelo, una cuerda que sirve para aceptar como buena toda paloma que pasa á mayor altura y dejar de tirar á la que vuela más baja: la cuerda viene á marcar un círculo de unos 30 metros de radio.

En su centro se coloca el *Colombaire*: suele ser este mozo muy discreto y ágil, gran fisonomista, escoge á cada tirador sus palomas, según su presunta ó averiguada fuerza de tiro, disponiendo, sobre todo, de un poderoso brazo que lanza á 30 metros con destreza el ave, unas veces por alto otras á un largo, muchas hacia el sol, y las más al sitio donde el que tira acostumbra errar; viveza grande necesita para burlar al prevenido tirador; pero es tal su agilidad, que desconcierta al inexperto.

Todo el arte de *Colombaire* está en comprar baratas las palomas más duras y bravías, y, mediante su destreza, conseguir que no caigan sin haber disparado sobre ellas muchos tiradores.

Para esto principia generalmente por arrancales algunas plumas de la cola, con lo cual y la fuerza de su brazo, tardan las palomas un segundo en ponerse fuera de tiro: si las aves son codornices, patos, perdices ó cercetas, de todo lo cual se tiran cada año algunos cientos, sabe dar á cada cual la dirección más desfavorable para el tirador.

En la lucha de astucia que establece con éste, gradúa sus recursos templando de manera que no desanime á los poco diestros, empleando, en el caso contrario, todo su ingenio cuando se las ha con quien gasta buena pólvora.

Agotadas las palomas de la localidad, encarga zuritas de palomar bravo á la Mancha, y hasta hemos visto figurar en estas luchas la roquera, cazada en las costas peñascosas del Mediterráneo.

Varias maneras hay establecidas en estos tiros de concertar su orden.

El que tira á *pacto* sabe que acertando á herir de modo que caiga rápidamente la pieza, no tiene nada que pagar: en el caso contrario paga la pieza, 2, 3, 5, 8 ó 10 reales, según sea codorniz, cerceta, paloma, perdiz ó ánade; cuyos precios suelen variar en proporción á la escasez de aquellas aves.

El aficionado que desea tirar á *pacto*, entra en turno mediante la advertencia que hace oportunamente al *Colombaire* de las piezas que desea tirar.

Si su escopeta falla, suele cobrárselo la mitad del precio: el *pacto* puede ser también de dos ó tres tiradores.

Si el tirador no hiere bien su pieza, grita el *Colombaire* «á ella», y un fuego graneado llueve sobre la azorada paloma, que suele caer descolgada de las nubes por la escopeta de algún *Ruso*.

Todo el que tira paga 25 céntimos, y se lleva la paloma quien la mata, ó aquél á quien toca en suerte, si por ser duso el tiro ha habido que sortearla.

Rusos se llaman los tiradores que, alejados del sitio del tiro, acechan la ocasión de matar una pieza que ya se escapa, gratis por supuesto, pues su dignidad no les consiente pagar tributo al *Colombaire*: estos *Rusos* tienen el secreto de matar á distancias inverosímiles, causando general admiración.

Ocurre alguna vez que llevado de su interés el *Colombaire*, no ve claro un tiro de muerte del que tira á *pacto*, y grita: «á ella.» Para estos casos de duda suele tomarse el voto de los más experimentados y viejos asistentes al acto, que, funcionando como jurado, fallan sin apelación.

En caso de no haber quien tire á *pacto*, suele concertarse con alguno para que tire primero (*punter*), mediante 2 reales cada pieza, ó lo que se convenga.

«A broma» grita el industrial cuando lanza una pieza para que la tire el que quiera, pagando 25 céntimos.

Esto produce un diluvio de tiros, que son los que hacen andar el negocio.

De lo dicho se infiere que para tirar á *pacto* se requieren *circunstancias* si se ha de dejar bien puesto el honor de la escopeta; es decir, si se han de matar al menos una mitad de las palomas.

La primera de aquéllas es un arma de poder, en cuya manera de lanzar el plomo haya confianza. Suelen adoptarse con gran éxito escopetas del calibre 12, de 8 1/2 libras de peso, que admiten fuertes cargas, y se usa del perdigón número 6 ó 7, según las épocas.

Toda la serenidad de que el tirador disponga le hace falta en esta ocasión en que hay lucha de amor propio y de dinero.

Por lo demás, las reglas del tiro son las generales. No erder de vista al hombre y al ave que se va á tirar; después, la dirección que ésta toma, y teniendo en cuenta la distancia, encarar, apuntar y hacer fuego.

Aquí, como en otras partes, es perjudicial echarse la escopeta á la cara antes de tiempo.

Toda persona que sepa moderarse, puede encontrar en este ejercicio, no sólo agradable pasatiempo, sino algún provecho en su mejor manera de tirar.

En resumen; en tiempo de veda, en los países escasos de caza, ó para personas cuyas ocupaciones les impidan abandonar la ciudad, el tiro que hemos descrito ligeramente permite emplear la escopeta y pasar un rato agradable; hay para todas las categorías; el modesto aficionado toma una silla y espera una ocasión de ensayar su puntería; el rico puede, en poco tiempo, aprender á tirar; el observador participa de la animación que una *tirada* ofrece; los más llevan sus jóvenes perdigueros á foguearse, teniendo cuidado de sujetarlos con la cadena; entre lance y lance cuentan los *doctos* sus aventuras de caza, y al caer de la noche, cuando ya es visible el fuego que despiden las escopetas, concluye la diversión, marchando cada cual, contento y distraído, hacia sus casas; los hábiles, con sendos manojos de palomas y ceretas, que admira el transeúnte; los flojos, excusando los sitios públicos; el *Colombaire*, como quien ha ganado buenas pesetas con el sudor de su rostro.

E. VÉRO.

LOS PRODUCTOS ITALIANOS EN ARGEL.

La Cámara de Comercio de Argel participa al Ministerio de Estado de España que desde 1.º de Abril rige en Argelia la ley de 27 de Febrero de este año, que modifica los derechos del Arancel general con respecto á los productos italianos; circunstancia que ha de ser muy provechosa para el comercio español, que podrá importar con más facilidad en dicha colonia algunos de sus artículos, como quesos, miel, arroz, legumbres secas, higos secos, pasas, aceite de oliva, vinos de todas clases, ganados de cerda, asnal y mular, cuyos derechos se expresan á continuación, comparándolos con los que se imponen ahora á los artículos similares de procedencia italiana.

He aquí la tarifa:

ARTÍCULOS.	ITALIANOS.	ESPAÑOLES.
	Pesetas.	Pesetas.
Ganado mular.....	15 la cabeza.	5
Idem asnal.....	10 »	Libres.
Idem de cerda.....	12 »	6
Quesos.....	25 los 100 kilos.	6 y 8
Miel.....	25 »	10
Arroz.....	8 »	Libres.
Legumbres secas y sus harinas.....	3 »	Libres.
Higos secos ó prensados.....	15 »	Libres.
Uvas secas ó prensadas.....	20 »	6
Aceite de oliva.....	15 »	3
Idem de otros.....	15 »	1
Vinos de todas clases en toneles.....	20 el hectolitro.	2
Idem id. en botellas..	80 el ciento.	4,50 el hectolitro.

Los vinos de más de 15º adeundarán el derecho del alcohol (30 centimos por grado) por la cantidad de espíritu que exceda de 15º, y el derecho de importación del vino sobre el resto del líquido.

LA VIDA EN EL CAMPO

POR EDUARDO DE PALACIO.

Ya lo creo que se pasa bien, según dicen los aficionados al campo, un mes y dos «en la agradable y pastoril holganza,» como escribe un chico poeta

y amigo mío y de otras varias personas de buen gusto.

En el campo no hay que pensar en la etiqueta social.

—Son mis sueños dorados—dice algún individuo—pasar un verano á mi gusto, andar por el campo; pero en el campo, en cueros vivos, fresco, feliz é independiente y sin penas ni trabas.



—Pero, hombre de Dios, ¿en qué campo va usted á disfrutar de la holgura de andar en cueros? Ni en el campo anarquista.

—Levantarse, al «rayar el día», como dicen, y yo no sé que el día pueda rayar ni ser rayado como cañón de artillería, por más que hay días más mortíferos que la artillería. Pero sea como quiera, yo he visto días claros y días nublados, pero á rayas no los he visto aún.

Vivir en el campo, dedicarse un día á la labranza, otro á la ganadería, otro á la piscicultura, otro á pájaros.....

Y no pensar en el casero ó en la patrona, en el pupitre oficial ó en el bufete particular, ó en los enfermos, ó en los autores..... según la profesión del solitario campestre durante la temporada cómica de invierno.



En el campo todo es propio del idilio.

Que por casualidad se encuentra el hombre campestre con una pastora.

Aquella moza con la cara sucia y las manos con mitones naturales, aquel zagalejo que parece media sotana del cura del pueblo por el color entre negro y amarillo..... todos son encantos.

La dirige la palabra el campesino voluntario:

—Zagala ú zagaleja, ¿adónde vas?

Y ella no responde, dominada por el pudor silvestre.

Ó responde con bárbara naturalidad:

—Pues voy con ésos.

Es decir, con una piara de cochinos, hablando con perdón; pero como la fraternidad con los jóvenes puercos la da suma confianza con ellos, no los nombra cerdos, sino que los aplica el demostrativo cariñoso que pudiera aplicar á sus parientes, y á su esposo en particular: «Ésos».

Y como la soledad en el campo es mala consejera, tal vez el campesino espontáneo se aventura á decir á la pastercita:



—Eres muy linda.

Que es como si le dijera: «Very Well».

Y si se propasa á tocar al zagalejo de la moza, suele tropezarse con un estacazo ó con el perro que la acompaña y defiende la integridad del territorio.



¡Ah, el campo!

El hombre recuerda en el campo su origen y se desenmascara.

Y unos saltan y triscan como si procedieran de borrego, y otros se revuelcan en el verde césped como recordando un tiempo en que fueron pollinos.

Y aun hay quien canta y vocea donde halla eco que repita sus palabras, y aun muge con propiedad sorprendente.

Suele ocurrir en el campo, que andando andando, al saltar una cerca ó traspasar un jaral, se halle el



caballero errante con una fisonomía expresiva y un par de ojos negros y brillantes, y otro par de cuernos también de primera clase.

¿Y la sorpresa de una perdigonada si tropieza con algún otro señor veraniego que sale á tirar á los pajarillos por hacer ejercicio?

En cambio las noches son deliciosas en el campo.

Se acuesta un hombre en la mullida alfombra, y despierta á medio devorar por las hormigas, por las honradas hormigas, que cargan y se llevan cuanto ven sus ojos y permiten sus fuerzas.

Entre sueños oye el dichoso mortal una pieza de música italiana.

¡Qué armonía!

Parece un coro de ángeles acompañados por violines

de la sociedad de conciertos celestiales.

—¡Dios mío! ¡Era éste el coro de *La Africana* que oía entre sueños!

En todo se encuentra el pro y el contra.

En cambio de estos sufrimientos, las gentes son sencillas, el trato cariñoso..... no hay doblez, no hay engaño.....

El que parece bruto lo es de verdad, y algunos que no lo parecen.....

¡Ah, la vida de campo!

Dios bendiga al campo y á los aficionados, pero...



Señor, danos una casita, aunque sea pobre, como describen el decorado algunos autores dramáticos.

Una casita sin casero, si puede ser, y....

Aquí paz y después gloria.

EDUARDO DE PALACIO.



LAS CARRERAS MILITARES.

En varias y repetidas ocasiones han venido acercándose a nuestra redacción algunos oficiales de institutos montados del Ejército, suplicándonos nos hiciéramos eco en nuestro periódico de sus aspiraciones en materia de carreras militares y diéramos publicidad a sus observaciones sobre la conveniencia de disminuir la distancia en la actualidad fijada a dichas carreras, especialmente a las lisas; como quiera que encontramos atinadas y muy dignas de ser tenidas en cuenta sus observaciones, accedemos gustosos a complacerlos.

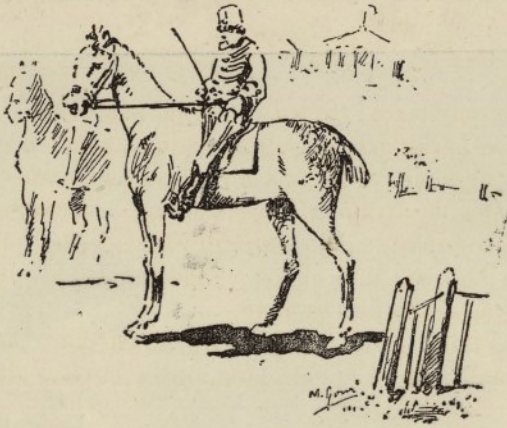
Lamentábase dichos oficiales (y a nuestro juicio no por falta de razón) que desde poco tiempo a esta parte se han aumentado considerablemente las distancias antes señaladas a las carreras militares, lo mismo lisas que de Saltos, viniendo a quedar equiparadas en este punto las dos clases de carrera, lo cual no parece ciertamente lógico ni razonable.

Hasta hace poco tiempo, un año ó poco más, dichas carreras no excedían nunca en distancia de 1.300 á 1.800 metros, aun para las mismas carreras de Saltos. Respecto á estas últimas encuentran lógico el aumento que se ha hecho, y que se hubiera establecido la debida diferencia entre ambas, pues son distintas las condiciones de la lucha y las facultades que han de concurrir en los caballos, pero no encuentran bien que al mismo tiempo se hayan aumentado las distancias en las carreras lisas, hasta llegar á 2.500 metros, lo mismo que actualmente se ha fijado á las de Saltos.

Alegan que los caballos de pura raza española, que constituyen la inmensa mayoría del contingente caballar que viene á cubrir las necesidades de nuestros regimientos, carecen por lo general de facultades para hacer bien carreras de esas distancias, resultando para ellos en extremo excesivas; y lo mismo puede decirse de los pocos cruzados que hasta ellos llegan, pues, como es natural, dado el precio á que hoy se cotizan los buenos cruzados, no pueden ser procedentes los que el Ejército adquiere más que de los hierros y ganaderías menos acreditadas, ó los productos más inferiores de las otras. Añaden que la mayoría de los caballos que los oficiales del ejército pueden presentar en las carreras militares lisas, son caballos que harían bien un recorrido de mil á mil y pico de metros, pero que carecen de facultades para correr en debida forma y sostener el paso violento que se hace en carreras, tratándose de distancias mayores de 1.800 metros, y los más no alcanzarían aun esta distancia.

Dicen que las distancias superiores á 1.500 metros en carreras lisas, tienen varios y graves inconvenientes, porque, en primer lugar, retraen de concurrir á la lucha á una infinidad de oficiales aficionados que montan caballos que, bien preparados, podían correr un chance en una distancia de mil y pico de metros, pero que no teniendo sus caballos facultades para más, están excluidos de poder competir, y éstos son el mayor número. En segundo lugar, las grandes distancias hacen las carreras más deslucidas, pues sobre concurrir menos oficiales, la lucha suele resultar muy desigual y presentar poco interés y lances la carrera: como son con-

tados los caballos cuyas facultades alcanzan esas distancias, las llegadas al poste son malísimas y resulta hasta ridículo el ver llegar los jinetes con 15 ó 20 cuerpos de distancia unos de otros, según se han ido agotando sus respectivas cabalgaduras, lo que es de un efecto deplorable, y no nos parece conveniente, toda vez que los oficiales tienen que correr vestidos de uniforme. Finalmente tienen estas excesivas distancias el inconveniente, por las razones antedichas, de amortizar los premios por dos, tres ó más años en un mismo caballo, que por casualidad resulta con facultades para hacer esas distancias, quitando todo aliciente, variedad y novedad á las carreras militares, que son las que debieran tener más, por lo mismo que cuentan con mayores elementos, porque su cuadra de preparación es inmensa y puede renovar constantemente su vasto personal, contando tantos pupilos como caballos de oficiales tienen los regimientos, y sin embargo resultan más conocidos y más constantes sus vencedores y competidores á los premios, que en cualquier cuadra particular, por pocos caballos que cuente.



Las carreras militares lisas resultarían indudablemente mucho mejor en distancias más cortas, por ejemplo, en 1.500 metros; resultarían más concurridas, habría más aspirantes, serían más disputadas y más lucidas á las llegadas y ofrecerían más variedad; así se ha concepuado siempre hasta el día por personas competentes y ésta ha sido la costumbre en todos los programas de las Sociedades de Carreras de Madrid, Sevilla, Granada, Córdoba y Lisboa en años anteriores (programas redactados indudablemente por personas que deben tener alguna competencia en estas cuestiones), y que no sabemos por qué se han variado, pues este mismo año Sevilla y Barcelona habían señalado distancias menores de 2.000 metros. Se nos asegura que la variación ha obedecido á exigencias del departamento del Ministerio de la Guerra á quien competen estas cuestiones; ignoramos los motivos y fundamentos que para ello haya tenido en cuenta dicho Centro.

(De El Sport.)



EL PIENSO,

POR FEDERICO MADARIAGA.

III.

Vamos nosotros también á la cuadra, ¡oh pio lector! Menester es pasar en ella un rato para deleite del espíritu y para estudiar sobre el terreno la materia de que tratamos.

Podemos pasar adelante. El teniente Espolique permite que le acompañemos y nos facilita el acceso á la cuadra del tercer escuadrón.

—¡Escuadrón! ¡aten.... ción! ¡Revista.... piensos!

Son los berridos del Sargento que ha divisado al Teniente. Adelantóse con precipitación y, saludando, dice:

—Mi Teniente, no hay novedad.

Y luego añade:

—Porque lo de no haber novedad es pura muletilla, que «falta el pienso del Profesor de equitación.» Por más que hago—continúa—no puedo alinear por la derecha á su asistente.

—Bueno, bueno—contesta Espolique;—que se me presente luego. Yo le leeré la cartilla.

La caballeriza ofrece en aquel momento un espectáculo curioso. Los soldados, en traje de cuadra, se hallan formados en fila, teniendo cada uno la esportilla que contiene el pienso de su cabalgadura respectiva. La claridad del naciente día, penetrando por las altas ventanas, deja ver cosas que no son para contadas. El olor de estiércol removido llega con fuerza al olfato menos sensible. Oyense las patadas con que los brutos, á falta de idioma oficialmente reconocido, expresan su gula. Hablan con el herrado callo—que diría un poeta.

Hay allí de todas capas: castaños, alazanes, negros, tor-dos, rodados y blancos. Pastaron unos en las dehesas extremeñas y otros en los prados andaluces. Gastan los menos humor apacible, y blando y tienen los más mayores resabios que primogénito de casa grande entregado á sus caprichos infantiles. Pero tal como son constituyen el museo más agradable que visita todo oficial de caballería, que siente el entusiasmo de su profesión. Los Salvadores de Juanes, los frailes de Zurbarán, las Virgenes de Murillo, los Apóstoles de Ribera, las mujeres de Van-Dick, no valen á los ojos de un legítimo inteligente en raza caballar lo que un Zapata de primera, un Saltillo de buena estampa ó un hermoso ejemplar de la Cartuja. Es una especie de fetichismo del caballo que penetra hasta los tuétanos desde el día feliz en que el neófito se calza las espuelas....

Por fin se oyen tres agudos pitidos, y á seguida.... ¡la fin del mundo!

Relinchos, manotadas, pares de coces, bocados; todo el repertorio del vocabulario de los cuadrúpedos. Éste se encabrita impaciente, aquél la emprende á mordiscos con el vecino, el de más allá piafa como un condenado; cada uno hace lo que puede para demostrar su agitación. Existen, sin embargo, temperamentos prácticos, caracteres flemáticos, ingleses de la familia caballuna, por decirlo así, que toman la cosa en calma y permanecen quietos, contentándose con volver la cabeza, lanzando miradas de ternura á la larga fila

de soldados que con las esportillas en la mano aguardan la voz de mando.

Esforzando la suya para dominar aquel imponente y estruendoso rebullicio, grita el sargento:

—¡Al pie del caballo.... y dar cebada!

Y luego añade:

—¡Á ver si me echan todos paja!

Aproximase cada soldado á su respectivo caballo, y es de rigor que le dé una palmadita cariñosa, á guisa de saludo, antes de echar la ración en el pesebre.

He visto cómo se quedaban súbitamente silenciosos, al sentirse llena la boca por el pan gubernamental, no pocos alborotados políticos de la oposición; y sólo con este fenómeno rapidísimo puede compararse la calma que se advierte en las caballerizas, desde el instante en que al pienso pasa de la esportilla del soldado al pesebre de su corcel. Sólo se oye el rumor continuo producido por la trituración de la cebada, rumor que revela reposo, ocupación agradable, trabajo productivo y bien soportado, parecido al que en el comedor de una fonda retiene con propia satisfacción á muchas personas.

Sin embargo, á las veces rompe la monotomía de la trituración un relincho corto y enérgico, seguido, por lo regular, de un mordisco rabioso. Es un episodio á cuatro patas de la lucha por la existencia. Un cacique ha tratado de introducir su hocico en pesebre ajeno, y el derecho de defensa ha llevado al legítimo propietario hasta la ofensiva táctica.

IV.

El teniente Espolique pasea, en tanto, con aire de superioridad, recorriendo la cuadra de uno á uno extremo. Allí es el rey, más que el rey en aquel instante. Todo está á su cuidado, y nada hay que escape ni pueda escapar á su alta y baja jurisdicción: hombres, caballos, piensos, pesebres.... nada ni nadie existe allí que no reciba de él movimiento, ocupación y vida. Si se le ocurriese mandar que los caballos montaran sobre los hombres, ¿quién duda que hasta las leyes naturales serían, acto seguido, proscriptas y vilipendiadas? Por fortuna, aunque lo piensa, no se le ocurre ordenarlo. Hay que agradecerle esta inverosímil magnanimidad.

Su omnipotente poder lo manifiesta con modestia. Limi-

tase á dirigir al paso algunas observaciones justas, discretas y oportunas.

—Cabo Cachaba..... su caballo va bajando en carnes, y usted en cambio cada día más gordo..... Esto me disgusta. Enmiéndese, ó de lo contrario, tomaré una determinación.

—Mi Alférez—contesta Cachaba todo confuso y dolorido, —este *cabayo* se requema mucho..... Yo creo que está *picao* donde que metieron en esta cuadra á *Mahoma* (el caballo del padre cura).

—Nada, nada.... usted engorda demasiado.

—Moranchel..... ¡¡¡¿que no ha visto usted que su caballo tiene una cinchera?!!!

—Sí, señor; pero no es más que una *mijita*.

—¡Una mijita!..... ¡so Adán! ¿con que una mijita nada más? Bueno; ¡sargento Javaloyes: este individuo queda de cuadra hasta que le salga pelo á su caballo en esa rozadura! Con que una mijita, y es mayor que la plaza de toros!

¡Bandido, ya te enseñaré yo á apretarme las cinchas como Dios manda!

—¡Bruto!..... ¿qué haces?..... ¡déjalo! ¡déjalo comer tranquilo, ó te rompo el alma!

—Mi Teniente, es que....

—¡Que te calles!

Y Espolique cae en el vicio lamentable de las reflexiones filosóficas á fuerza de disgustos y contrariedades. La culpa de todo—piensa él—la tiene este maldito sistema de reemplazo. ¡Qué diferencia de aquellos soldados á estos petates! Pasan los hombres *por el servicio* como exhalaciones. ¡Imposible que aprendan ni una jota! No saben ni mirar á un caballo. ¡Ah! cuando él entró en quinta, *aquello* era otra cosa. Entonces se servía ocho años. ¡*Aquello* eran caballos bien cuidados, gordos y relucientes! Un caballo llevaba mejor vida que un canónigo..... por las manos en que caía; pero ahora, ni éstos son caballos, ni estos son escuadrones

ni esto es regimiento, ni hay arma, ni Director..... ni ná.....

—¿Qué ocurre?—pregunta al sargento Javaloyes, que *cuadrándosele* delante viene á interrumpir sus meditaciones.

—Mi Teniente, que el caballo *Intemperante* no quiere el pienso.

¡¡¡Tableau!!!

¿Cómo pintar, cómo describir el pánico de Espolique, el súbito terror que se apodera de todos, el terrible *catapé* que se arma en la cuadra? Sería preciso para ello tener aquí en reserva la pluma del Dante.

Un voto enérgico; una imprecación horrible; carreras precipitadas de uno á otro lado; algunos sopapos, repartidos con la equidad que el caso requiere; un silencio de muerte cuando la infausta noticia es ya del dominio general; y entonces el espectro del Coronel apareciendo en el paroxismo de la cólera, con una estaca en la mano; la positiva lotería para los que se *caigan*, de veintinueve días de calabozo



EL FAVORITO DE LA CASA.

obtenidos por irradiación; la casi seguridad de una nube preñada de arrestos, correcciones y castigos de menor cuantía..... hacen poner los pelos de punta á todo el personal bípodo del escuadrón.

Y Espolique, agitado, colérico, convulso, grita fuera de sí:

—¡Que avisen inmediatamente al Profesor!..... ¡Que prepare el Herrador de día una lavativa!..... ¡Que le limpien el pesebre!..... ¡Que envíen recado al Capitán!..... Pero, ¿qué es eso? ¿Cómo se están quietos? ¡Vivo todo el mundo! ¡cabo! ¡Sargento! ¡Trompeta! ¡Vivo! ¡vivo! ¡vivo!

En su ardiente celo y dado su terrible aturdimiento, es capaz Espolique hasta de enviar..... por el Padre Capellán.

Todo el interés del drama está concentrado en el pesebre de *Intemperante*. Allí acude Espolique, pálido, nervioso, descajado, trastornado la cabeza, loco de dolor. ¡Ah! es nada en gracia de Dios! ¡Perder el apetito un caballo como el del batidor Morínigo, que honra al escuadrón por su preciosa estampa y majestuosa elevación!

—¡A ver el Profesor! ¡el Profesor!..... ¿Han avisado al Profesor?

Por fin llega el Veterinario. En el rostro se le conoce la profunda emoción que le domina, y cuán penetrado está de la gravedad de las circunstancias y de las dificultades de su cargo. Pero tiene conciencias de sus deberes y los cumplirá, aunque el mundo entero se oponga. ¡Vaya si los cumplirá!

Reconoce detenida, concienzuda y científicamente á *Intemperante*; le examina los hijares, le pulsa las orejas, vuelve á examinar..... ¡Momentos de ansiedad!

Por fin exclama:

—No es nada..... Que le quiten el pienso y le pongan dos ó tres mantas.

¡Respira, corazón! Espolique puede estar tranquilo.

Pero, ¿qué tiene *Intemperante*? ¡Ah! esto es lo que ignora hasta el propio Veterinario. Aquí para entre nosotros, ¡oh lector amable! la dolencia que aqueja al corcel de Morínigo, no es física, sino moral.

Ayer tarde, al volver de la instrucción, se cruzó con el tronco de yeguas inglesas de los Marqueses de la Laguna. Ver *Intemperante* á la de mano y enamorarse de ella, fué todo una misma cosa. Así se lo insinuó con un elocuentísimo y tierno relincho; pero ella, la ingrata, tiene puestos los ojos en el caballo húngaro que monta el capitán Márquez, y le contestó con un frío y desdeñoso resoplido que le partió el alma.

¡Calculad, pues, si se curarán estas heridas ni con las tres mantas que ha recetado el Veterinario, ni siquiera con las seis que ha ordenado Espolique se le echen! ¡Desventurado!

—¡Mi Teniente!

—¿Qué?

—Que han tocado *parte*.

—No lo había oído..... ¿quién tenía cabeza para eso?..... Bueno, pues que se retiren y tómelos.

—¡Escuadrón!—grita el Sargento—¡Aten..... ción!..... ¡Re-

ESCENAS HÍPICAS.



UNA ESTRELLA DEL MUNDO ELEGANTE.

tirarse al pie del caballo al parte!..... ¿Ha habido novedad?

Momento de silencio.

Pausa.

—Mi Teniente—dice el Sargento interpretando aquella pausa y aquel silencio—no ha habido más novedad que un caballo inapetente.

—Bien, Javaloyes..... pues meter mano en la limpieza.

—A la orden de usted, mi Teniente.

Y apenas ha salido Espolique, se oye á Javaloyes que grita:

—¡Alma!..... ¡A limpiar!..... y que no haiga necesidad de que avive yo á nadie!

Aquella noche, mientras el Coronel, luego de venir del Teatro Real, examinaba el parte diario de las novedades, su bella esposa, despojándose de las galas con que se mostró radiante de luz y de hermosura en la platea, sonríe con aire de triunfo; el Coronel le ha prometido que dormirá en casa, y que no habrá para él cuarteladas. Que dispense el Capitán general—le ha dicho;—pero esta noche no voy. De pronto el Coronel lanza un terrible juramento, y grita:

—¡Egea! ¡Venga el capote!

—Pero, hombre—exclama palideciendo la bella Coronela

—¿vas á salir? ¿No me dijiste que....

—¡Imposible!..... ¡Inapetente!

Y sin poder articular una palabra más, tal es su exaltación y cólera, sale.

¡Dios salve al regimiento!..... ¡Dios salve á la Coronela!

FEDERICO DE MADARIAGA.



MADRID.

Después de las tristezas.—Rayos de sol.—Fúnebres recuerdos.—Los actores extranjeros.—Libro notable.—La vida en Madrid en 1887.—Un buen programa.

Las primeras sonrisas de la primavera nos han indemnizado por fin de las tristezas causadas por las nieves y las nieblas de Abril, que han sido como las canas y las arrugas afeando la juventud. Daba pena ver las primeras flores abrumadas por la escarcha como cabezas rendidas al peso del desgano en los días más hermosos de la vida, y el árbol del amor, ostentando girones blancos entre sus flores moradas, más parecía que vestía mortaja que galas.

El invierno de 1888 dejará tristes recuerdos. Sus prolongados rigores han llevado la desgracia á muchas comarcas y deja tras sí, como todos los tiranos, una herencia de lágrimas.

Sólo en dos días de primavera Madrid ha recobrado su animación, como el prisionero que disfruta de la libertad después de largo encierro. Desbordan en los puestos de las floreras los clavos de Valencia, que habían retrasado su viaje; se llenan los paseos que habían estado poco menos que desiertos; se lucen galas y trenes primaverales, y parece que ahora comienza la verdadera Pascua, porque no hay Pascua sin sol, Abril sin flores y amor sin besos.

Esta animación no ha llegado á los salones que permanecen cerrados después de las brillantes fiestas de Carnaval; las crueldades del tiempo han causado ilustres víctimas y son muchas las familias que visten luto por próximos parientes. La muerte ha sido cruelísima en estos primeros meses del año, y su guadaña no se ha dado punto de reposo, aumentando la necrología con nombres conocidos en todos los círculos sociales. Con las primeras flores de esta triste primavera apenas se ha hecho otra cosa que tejer guirnalda para los muertos.

Las compañías extranjeras que en esta época del año suelen venir á Madrid han comenzado ya sus funciones, y el público acude á ver el nuevo repertorio dramático en el teatro de la Comedia, donde actúa, al frente de distinguidos artistas, el

Sr. Novelli, y á escuchar ligeras operetas en el teatro de la Zarzuela.

Continúan en tanto los tresillos en algunos salones, siendo de los más animados el de los Marqueses de Pacheco y el de los señores de Larios, que después de su excursión á Andalucía se han instalado provisionalmente en su lindo entresuelo de la calle del Barquillo hasta que terminen las obras de la que será su residencia definitiva en el palacio de Villahermosa.

Entre las publicaciones que han aparecido recientemente, merece especial mención el notable libro de D. Enrique Sepúlveda, *La vida en Madrid en 1887*. Hace tres años que el Sr. Sepúlveda inauguró en España el sistema extendido en Francia por Jules Claretie Parisís y otros ilustres cronistas, recogiendo en un tomo los sucesos más notables del año, y cada volumen que ha dado á la imprenta ha ido mejorando.

El más reciente, el de 1887, es una notabilidad por el texto y por la edición, que es de lo mejor que se ha hecho en España. El agua fuerte, de Agustín Lhardy, que encabeza el tomo; las alegorías de los meses, de Saujo, y las ilustraciones de Comba, son verdaderamente primorosas, formando el libro un álbum primoroso de recuerdos, en el que se ven el retrato de la celebridad en boga, la escena interesante y detalles curiosísimos que servirán mucho para apreciar en los tiempos venideros detalles acerca de las modas, usos y costumbres de esta época.

El periódico que forma la crónica diaria desaparece con facilidad; sus hojas, destinadas á satisfacer la curiosidad del momento, se escriben, se imprimen, se leen y se olvidan en veinticuatro horas, según ha dicho muy exactamente un ilustre escritor. Por esto es muy oportuna la idea de recoger estas crónicas en un libro que tiene más larga vida, y el Sr. Sepúlveda, que ya ha demostrado en muchas y varias obras literarias sus cualidades de escritor, ha hecho de sus libros *La vida en Madrid*, obras verdaderamente notables.

En la del año 1887 abundan, como en todos los rasgos de ingenio, las agudas observaciones y la amenidad más variada. Se sigue paso á paso la vida de la sociedad madrileña en sus distracciones de invierno, en sus excursiones de verano, dando lugar esto á semblanzas de autores y actores, á estudio de obras, á descripciones de viaje que entretienen y encantan al lector.

El libro es además por sus condiciones artísticas un libro de salón que puede alternar con álbums y dibujos en los veladores elegantes, en las *étageries* coquetonas, en el *boudoir* donde pasa sus horas de soledad la hermosa entregada á sus íntimos pensamientos.

Como recompensa á las tristezas del pasado, el porvenir ofrece encantadores programas. La segunda quincena de Abril, que ahora comienza, se animará con carreras de caballos, *matinées* y otras fiestas. Sarah Bernhardt vendrá al teatro Real á representar las obras más notables de su repertorio, y á darnos á conocer sus últimas creaciones de *Theodora* y la *Tosca*.

La primavera nos debe una indemnización, y no murmuraremos de ella si logra prolongar su reinado, como ha prolongado el suyo el triste y desapacible invierno.

KASABAL.



SOCIEDAD DE CARRERAS DE CABALLOS DE SEVILLA

Inscripción de matrículas hasta el día 6.
(MATRÍCULA SENCILLA)

PRIMER DÍA.

Primera carrera.—VENTA.

Selborne (2.500 pesetas), 55½; Carmen (2.000 pesetas), 62½; Berdan (4.000 pesetas), 60, y Aguardiente (1.500 pesetas), 51½.

Segunda carrera.—CRITERIUM.

Robert Peel, 56½; Rosina, 51; Cataclismo, 74½; Senegal, 52½; Preciosilla, 51; Bonita, 51, y Melgares, 52½.

Tercera carrera.—MIXTA.

Earthquake, 63½; Saigón, 51; Herat, 51; Perlina, 71; Blair Athol, 62, y Vitry, 49½.

Quinta carrera.—SALTOS.

Sultán, 72½; Amnesia, 85½, y Bombón, 87.



SEGUNDO DÍA.

Primera carrera.—PRINCIPE DE GALES. Handicap.

Cataclismo, Robert Peel, Rosina, Senegal, Preciosilla, Bonita y Melgares.

Segunda carrera.—DERBY.—Handicap.

Saigón, Granizo, Rayo, 55 kgrs.; Vitry, Flecha, Triana y Partenza, 53½.

Tercera carrera.—OBSTACULOS.—Handicap.

Sultán, Amnesia y Bombón.

Cuarta carrera.—VELOZ.—Handicap.

Earthquake, Herat, Saigón, Perlina y Gladiator.

Quinta carrera.—COMPENSACIÓN.—Handicap.

Nota.—Importa el Derby: el ganador, 7.170 pesetas; el segundo, 620; el tercero, 310.

Los pesos son los declarados por los propietarios.



CARRERAS EN LISBOA.

1 y 2 de Abril.

Estas carreras fueron este año un completo *succés*, y con buen tiempo, una regular concurrencia, numerosas matrículas, mucha mayor animación en las apuestas que en los demás años, el *debut* de dos nuevas cuadras poderosas, una española y otra portuguesa, y la ocasión de juzgar por primera vez en este año de la forma y condición de los caballos de las diferentes cuadras, ofrecieron para los aficionados todas las condiciones de una reunión muy agradable é interesante. De España vinieron nueve caballos, representantes de las cuadras de Fernán Núñez, Villamejor y la nueva de *Partners*, que tuvo aquí su bautismo de sangre, y glorioso bautismo por cierto, pues de las siete carreras en que tomaron parte, sólo perdieron una, y ésa (según dicen) por culpa del pícaro *handicapper*, ó por un poste torcido ú otro obstáculo que atrasó á *Selected* en su carrera.

Los cinco caballos de esta cuadra, *Selected*, *Selborne*, *Robert-Peel*, *Robert-Macaire* y *Rosina*, procedentes, como se sabe, de la ganadería del se-

ñor Conde de Sobral, en Portugal, se presentaron en el estado más perfecto de preparación y condición que hemos visto en la Península, debido á los cuidados de su *trainer*, el inteligente é incansable Attias. Gran satisfacción debe causar á éste y al Sr. Conde de Sobral, la brillante figura que están haciendo los productos de esta ganadería.

La cuadra Villamejor estaba representada por *Bulgarie*, *Cataclismo* y *Melgares*, estos dos últimos también de la ganadería Sobral, y el primero de ellos ya conocido por sus triunfos del año pasado. *Melgares*, de tres años, hacía ahora su *debut*, y aunque tuvo que sucumbir por dos veces al invencible *Robert-Peel*, hay que tomar en consideración que por su temperamento muy fogoso, fué muy perjudicado por las ocho ó diez salidas falsas del primer criterium, y en el segundo estaba algo resentido de la espalda: esto unido á que su preparación está menos adelantada que la de su rival, hace posible que más tarde se encuentren en condiciones más iguales.

La cuadra Fernán Núñez no estuvo feliz, ó más bien no presentó caballos con elementos para poder luchar con los arriba citados, sin duda porque los reserva para Madrid y otros hipódromos: apenas ganó la carrera de obstáculos (si obstáculos se podían llamar): *Bulgarie* se salió de la pista, y *Phryne*, que tenía la carrera en mano, la perdió por mal montada.... De la cuadra Vaz Preto lo mismo podemos decir; no posee animales que puedan luchar con los de primer orden, á no ser en algún *handicap* en que sean muy favorecidos: el mejor hoy es *Missionario*, que fué buen tercero para el *Handicap Nacional*, y segundo para el *Premio del Hipódromo* y para la *Consolación*, cualquiera de los cuales quizás hubiera podido ganar si hubiese sido montado por un buen jockey.

La cuadra *Comte Alfred* (*nom de cousse*), que ha tomado un joven rico portugués, que en unión con otro ha fundado una ganadería y cuadra de carreras que promete ser importante, hizo también ahora su *debut*. Se inauguró con bastante fuerza numérica; pero los cinco potros cruzados de tres

años que presentó, aunque de buena estampa, eran algo pequeños y atrasados en su preparación, y nunca pudieron alcanzar un puesto importante. Su yegua pura sangre importada, *Azelia*, después de batida el primer día por *Selected* en el *Cosmos*, ganó en el segundo el *Handicap* de pura sangre con suma facilidad, debido en gran parte á que *Bulgarie* no quiso galopar. Esperamos que esta cuadra, que posee un buen *entraineur*, Hudson, venido de Francia, llegará más adelante á ocupar un puesto importante entre los demás de la Península.

La cuadra del buen *sportsman*, Conde de Ribeira Grande, tuvo un sólo representante, *Roll-Call*, de la ganadería Sobral é hijo de *Sir Robert Clifton*; pero atrasado en su preparación por una enfermedad, no permitió saber cuál era su verdadero valor.

Nos hemos extendido tanto en la revista de las diferentes cuadras, que nada debemos añadir sobre las carreras en sí, que se hallan suficientemente descritas al pie. Todo corrió sin tropiezo, por lo que no hubo reclamación ni pretexto, y los comisarios ninguna duda tuvieron que resolver.

Debido al fallecimiento del simpático Sr. Federico Ferreira Pinto, que por tantos años fué aquí Juez de salida, este puesto fué ocupado por primera vez por D. Manuel Tellez da Gama, quien llenó bien su cometido, y dió pruebas de paciencia y firmeza no dando la salida para el primer criterium hasta reducir á la obediencia á los jockeys que quisieron abusar de su falta de experiencia. El lugar de Juez de llegada fué desempeñado, también por primera vez, por el Sr. Vizconde da Silva Carvalho, que asimismo cumplió su cometido con mucha inteligencia y regularidad; y el Juez de Campo, Sr. José Ribeiro da Cunha, fué infatigable en asegurar el buen orden y la puntualidad en el servicio del *paddock* y de la pista.

J. GARCÍA DE TOLEDO.

Villa Margarite.—Cintra.



CARRERAS EN CÁDIZ.

PRIMER DÍA.

Primera carrera.—Retirados: *Bertram*, *Triana* y *Cármen*. Ganador, *Robert-Peel*, 52 kgrs, Jarvis; segundo, *Rayo*, 62, Barreiro.

Ganada por tres ó cuatro cuerpos. Tiempo, 1' 47".

Segunda carrera.—Retirado: *Panamá*. *Sultán*, 67½; *Bombón* (1), 87.

Nula.—Cayó *Sultán*, que hizo la carrera delante, escapándose, y al jockey de *Bombón* le faltó peso.—*Sultán* lo montó Jarvis; *Bombón*, Wynne.

Tercera carrera.—Retirado: *Triana*.

Primero, *Flecha*, 56½, Jarvis; segundo, *Vitry* (1), 55½, Gifford; tercero, *Bertram*, 57, Barreiro.

Tiempo, 1' 43". Hizo el paso *Bertram*, seguido de *Flecha* y *Vitry*; en la recta, cerca de la meta, venía *Flecha* delante, logrando ganar por un cuello; buen segundo.

Cuarta carrera.—Retirado: *Senegal*.

Primero, *Dora*, 53½, Harris; segundo, *Selborne*, 66, Jarvis; tercero, *Rosina*, 53½, J. Rossa.

Tiempo, 1' 45". *Selborne* delante hasta la curva, donde empezó á luchar *Dora*, entrando delante por un cuerpo.

Quinta carrera.—Retirado: *Panamá*.

Primero, *Flecha*, 53, Jarvis; segundo, *Blair-Athol*, 66, Barreiro.

Tiempo, 2' 23". Ganada por *Flecha* fácilmente.

SEGUNDO DÍA.

Primera carrera.—Retirados: *Bertram*, *Panamá*, *Triana*, *Flecha* y *Cármen*.

Primero, *Robert-Peel*, 57, Jarvis; segundo, *Vitry* (2) 54, Gifford; tercero, *Blair-Athol*, 63, Barreiro.

Tiempo, 2' 20". Ganada por dos cuerpos.

Segunda carrera.—Retirado: *Panamá*.

Primero, *Bombón* (2), 76, Wynne; segundo, *Sultán*, 57, Harvi.

Tiempo, 3' 45". *Sultán* cayó al último salto.

Tercera carrera.—Retirados: *Blair-Athol*, *Panamá* y *Triana*.

Primero, *Vitry*, 57, Gifford; segundo, *Rayo*, 55, Barreiro; tercero, *Flecha*, 62, Jarvis.

Tiempo, 1' 48". Ganada por un cuerpo; otro de segundo á tercero.

Cuarta carrera.—Retirados: *Aguardiente*, *Senegal*, *Cármen* y *Robert-Peel*.

Primero, *Rosina*, 55, Jarvis; segundo, *Selborne*, 64, J. Rossa; tercero, *Dora*, 69, Harris.

Tiempo, 1' 44". Ganada por un cuerpo; otro de segundo á tercero.

Quinta carrera.—Primero, *Blair-Athol*, 56, J. Barreiro; segundo, *Selborne*, 59, Jarvis.

Tiempo, 1' 24". Disputada toda la distancia. Ganada la carrera por media cabeza.

(1) *Bombón* y *Vitry*, á nombre de J. Romariz.

(2) *Bombón* y *Vitry*, á nombre de J. Romariz.

Resultado oficial de las carreras de caballos en Lisboa.

PRIMER DÍA.

1.^a Carrera (á las dos de la tarde).—COSMOS.—Premio de la Sociedad, 350.000 reis: 320.000 al primero y 30.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier edad, raza ó procedencia.

Distancia, cerca de 3.000 metros.—Entrada, 15.000 reis. Las entradas para la Sociedad.

Legenda. Apostas mutuas.	PROPIETARIOS.	CABALLOS.	Pesos.	Sexo, raza, capacidad.	PADRES DEL CABALLO.	JOCKEYS.
--------------------------------	---------------	-----------	--------	---------------------------	---------------------	----------

3q1	1 Partners.....	Selectud.....	52	e. L. p. 4.	Secret y Beata.....	Jarvis.
2q1	2 Comte Alfred.....	Azelia.....	68	e. l. c. 5.	Dollar y Anderia.....	Undson.
5q1	3 Duque de Fernán-Núñez.....	Triana.....	49	e. l. p. c. 3.	Thunderstone y Escalbur.....	Brook.

Selectud hizo la carrera y ganó fácilmente por medio cuerpo. Muy mal tercero. Retirados, *Etoile* y *Bulgarie*. Tiempo, 3' 40".

2.^a Carrera (á las dos y media).—PREMIO DEL HIPÓDROMO.—Premio de la Sociedad, 150.000 reis.—Para caballos y yeguas portugueses y cruzados de cuatro años y que no hayan sido vencedores de un premio superior á 200.000 reis.

Distancia, cerca de 1.800 metros.—Entrada, 7.500 reis.—Las entradas para la Sociedad.

3q2	1 Partners.....	Selborne.....	58	e. L. A. A. 4.	Secret y Muza.....	Jarvis.
10q1	2 M. Vaz Preto Geraldez.....	Missionario.....	64	e. L. I. c. 6.	Missionary e Idhanha.....	Baldomero.
5q1	3 Idem.....	Ebba.....	56½	e. L. I. p. 4.	— y Lady.....	P. Garcia.
15q1	4 Andre Domingos.....	Sager.....	61	e. L. I. c. 5.	Chausseur d'Africa.....	Garcia.

Buena carrera, ganada con dificultad por un cuerpo. Mal tercero. Retirado, *Nero*, de Moysés. Tiempo, 2' 16".

3.^a Carrera (á las tres).—CRITERIUM.—Premio del Gobierno, 1.000.000 de reis: 850.000 al primero, 100.000 al segundo y 50.000 al tercero.—Para potros enteros y potrancas portuguesas y cruzados de tres años.

Distancia, cerca de 1.300 metros.—Entrada, 30.000 reis. Las entradas para la Sociedad.

5q3	1 Partners.....	Robert Peel.....	55	e. L. I. p. 3.	Sir Robert Clifton y Beata.....	Jarvis.
5q1	2 Marqués de Villamejor.....	Melgares.....	55	e. L. A. A. p. 3.	Secret y Pallas.....	Cooper.
20q1	3 Partners.....	Rob Mactures.....	55	e. L. A. A. r. 3.	Sir Robert Clifton y Miserrima.....	Rosa.
20q1	4 Idem.....	Rosina.....	53½	e. L. I. c. 3.	— y Miravolante.....	Harris.
20q1	5 Comte Alfred.....	Callisauo.....	55	e. L. I. a. 3.	Comte Alfred y Benfalta.....	Brown.
12q1	6 Duque de Fernán-Núñez.....	Senegal.....	55	e. L. A. A. p. 3.	Secret y Ligera.....	Brook.
20q1	7 M. Vaz Preto Geraldez.....	Nilson.....	53½	e. L. I. p. 2.	Missionary y Lady.....	P. Garcia.
20q1	8 Conde de Ribeira Grande.....	Roll Call.....	55	e. L. I. c. 3.	Sir Robert Clifton y Miss Fortune.....	Garcia.

Retirados, *Callisauo* y *Calligan*.

Después de diez salidas falsas en que algunos caballos, y sobre todo *Melgares*, corrieron por alguna distancia sin poder ser detenidos, salieron bastante á la par. *Melgares* hizo el paso por más de media vuelta cuando *Robert Peel* le alcanzó y ganó con bastante facilidad por dos cuerpos, *Robert Macaire* medio cuerpo atrás de *Melgares*, y *Rosina* buen cuarto. Los demás no pudieron sostener el paso. Tiempo, 1' 35".

4.^a Carrera (á las tres y media).—MILITAR.—(Saltos).—Premio de S. M. la Reina, *Un objeto de arte*. Para caballos del Ejército que no tengan sangre inglesa y que no hayan tomado parte en alguna carrera pública montados por oficiales.

Distancia, cerca de 1.300 metros, cinco obstáculos. Peso minimun, 70 kilogramos. Entrada gratuita.

1 José de Mello, Teniente de Artillería núm. 1.....	Cadete.....	c. P. c. c.
2 Ayres E. Sana de Carvalho, Alférez de caballería núm. 2.....	Couraceiro.....	c. P. P. c.
3 Rosendo A. B. Bacehar, Alférez de Caballería núm. 4.....	Cysne.....	c. P. c. 6.
4 Joaquin A. Ferreira Diaz, Teniente de Caballería núm. 4.....	Sultao.....	c. P. c. c.
5 F. La Chaves, Alférez de Caballería núm. 4.....	Retraído.....	c. P. r.
6 Luis E. M. Carvalho Pinto, Alférez de Caballería núm. 4.....	Dragón.....	c. P. r.
7 Enrique de Paiva Conceiro, primer Teniente de Artillería núm. 1.....	Hahali.....	c. P. r.
8 Jacinto F. d'Oliveira, Teniente de Artillería núm. 1.....	Djeb.....	c. P. r.

Ganada con mucha facilidad por diez cuerpos. El jinete de *Dragón*, que era favorito, se cayó por volverse la silla.

5.^a Carrera (á las cuatro).—HURDLE RACE.—Premio de la Sociedad, 350.000 reis: 320.000 al primero y 30.000 al segundo.—Para caballos y yeguas de cualquier raza y procedencia, de cuatro años en adelante.

Distancia, cerca de 2.000 metros, con siete obstáculos.—Entrada, 15.000 reis.—Las entradas para la Sociedad.

5q1	1 Duque de Fernán-Núñez.....	Panamá.....	64½	e. I. p. a. 4.	Pagnotte y Nevatte.....	Longhurit.
20q1	2 Vizconde de Castello Novo.....	Phine.....	66½	e. I. p. a. 5.	— y Puzzle.....	Baldomero
5q1	3 Marqués de Villamejor.....	Bulgarie.....	71½	e. I. a. 6.....	Zut y Bauniar.....	Harris.

Bulgarie se despidió á la media vuelta, dejando á *Phine* con gran delantera, pero cansándose éste en la subida, le alcanzó *Panamá* y ganó por medio cuerpo. Tiempo, 2' 4".

6.^a Carrera (á las cuatro y media).—PENINSULAR.—Premio del Gobierno, 250.000 reis: 225.000 al primero y 25.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas portuguesas y cruzados de cualquier edad.

Distancia, cerca de 2.000 metros.—Entrada, 11.000 reis. Las entradas para la Sociedad.

2q1	1 Partners.....	Selectud.....	66	e. L. I. p. 4.	Secret y Beata.....	Jarvis.
3q1	2 Marqués de Villamejor.....	Cataclismo.....	66	e. L. A. A. c. 4.	— y Missanga.....	Cooper.
20q1	3 Comte Alfred.....	Calhaspis.....	53	e. L. I. a. 3.	Comte Alfred é Venera.....	Brown.
20q1	4 M. Vaz Preto Geraldez.....	Webb.....	67	e. L. I. p. 6.	Ansionary y Lady.....	Baldomero
10q1	5 Idem.....	Missionario.....	67	e. L. I. c. 6.	— y Idhanha.....	P. Garcia.

SEGUNDO DÍA.

1.^a Carrera (á las dos de la tarde).—CRITERIUM.—Premio del Gobierno, 350.000 reis: 320.000 al primero y 30.000 al segundo.—Para potros enteros y potrancas portuguesas y cruzados de tres á cuatro años.

Distancia, cerca de 1.800 metros.—Entrada, 15.000 reis. Las entradas para la Sociedad.

3q2	1 Partners.....	Robert Peel.....	55	e. L. I. p. 3.	Sir Robert Clifton y Beata.....	Jarvis.
5q1	2 Marqués de Villamejor.....	Melgares.....	55	e. L. A. A. 3.	Secret y Pallas.....	Cooper.
7q1	3 Partners.....	Rosina.....	53½	e. L. I. c. 3.	Sir Robert Clifton y Miravolante.....	Rosa.
	4 Comte Alfred.....	Calhaspis.....	55	e. L. I. a. 3.	Comte Alfred y Venecia.....	Brown.
	5 M. Vaz Preto Geraldez.....	Roll Call.....	55	e. L. I. c. 3.	Sir Robert Clifton y Miss Fortune.....	P. Garcia.

Retirados, *Calligan*, *Cataclismo*, *Senegal* y *Rob Coll*.

Buena salida: *Melgares*, cambiando su táctica del día anterior, esperó detrás de *Roberto Peel*, que hizo la carrera y ganó por dos cuerpos, sin ser alcanzado. Tiempo, 2' 18".

2.^a Carrera (á las dos y media).—HANDICAP PURA SANGRE.—Premio de la Sociedad, 450.000 reis: 40.000 al primero y 50.000 al segundo.—Para caballos y yeguas ingleses y anglo-árabes de todas edades.

Distancia, cerca de 3.000 metros.—Entrada, 20.000 reis. Las entradas para la Sociedad. Esta carrera sólo tendrá lugar habiendo dos caballos de diferentes dueños.

21l	1	Comte Alfred.....	Azella.....	66	e. I. c. 5...	Dollar y Anderia.....	Hudson.
41l	2	Marqués de Villamejor...	Bulgarie.....	70	e. I. a 6...	Zut y Banniere.....	Jarvis.
61l	3	Duque de Fernán-Núñez.	Triana.....	46	e. I. p. e. 3	Thunderstone y Escalibur.....	Brook.
	4	Idem.....	Panamá.....	63	e. I. p. a. 4	Pagnotte y Navette.....	Longhurst.

Retirados Etoile Filante y Phine.

Azella hizo la carrera á buen paso y Bulgarie rehusando galopar; ganó por diez cuerpos. Triana, que por poco coje á Bulgarie al final, tercera. Tiempo 3' 45".

3.^a Carrera (á las tres).—MILITAR.—Quedó transferida para el domingo próximo.

4.^a Carrera (á las tres y media).—Premio de los Amadores.—Un objeto de arte.—Para caballos de paseo que no hayan tomado parte en carreras públicas. Montados por *gentlemen riders*.—Peso mínimo, 65 kilos.

Distancia, cerca de 1.300 metros.—Entrada gratuita.

1	José de Paiva Magalhães.	Prior.....	e. L. I. c.	Sr. Caldeira
2	Vicente de Paula da Cama.	Marabu.....	e. L. I. c.	Sr. Gama.
3	Jorge de Mello.....	Trastajano.....	e. L. I. r.	Buckmal.
4	Antonio Caldeira.....	Marjolaine.....	e. L. I. a.	Malaya.
5	Idem.....	Baccarat.....		Oloná.

Retirados Craveiro y Ursa.

Buena carrera, ganada por un cuerpo.—Marjolaine se salió de la pista y tiró al jinete. Tiempo 1' 55".

5.^a Carrera (á las cuatro).—HANDICAP NACIONAL.—Premio de la Sociedad, 500.000 reis: 450.000 al primero y 50.000 al segundo.—Para caballos y yeguas portugueses y cruzados de cualquier edad.

Distancia, cerca de 2.000 metros.—Entrada 22.500 reis.

71l	1	Marqués de Villamejor...	Cataclismo.....	64	c. L. AA c. 4	Secret y Missanga.....	Cooper.
413	2	Partners.....	Selectud.....	70	c. L. I. p. 4	— y Beata.....	Jarvis.
181l	3	M. Vaz Preto Giraldez.	Missionario.....	60	c. L. I. c. 6	Missionary y Idhanha.....	P. García.
	4	Idem.....	Ebba.....	52	c. L. I. p. 4	— y Lady.....	M. García.
	5	Comte Alfred.....	Calisauro.....	50	c. L. I. a. 3	Comte Alfred y Benfaite.....	Brown.
	6	Duque de Fernán-Núñez.	Senegal.....	52	c. L. AA p. 3	Secret y Ligera.....	Brook.

Retirados, Nero, Callomys, Callithamno, Rob Macaire, Melgares y Yayer.

Cataclismo y Selectud casi siempre á la par, hasta el principio de la última subida, donde Selectud, que pareció perder terreno para evitar dar con un poste, le perdió mayor, adelantándose Cataclismo, que conservó la ventaja hasta el fin, ganando por un puesto. Missionario corrió bien, buen tercero. Tiempo, 2' 20".

6.^a Carrera (á las cuatro y media).—COMPENSACIÓN.—Premio de la Sociedad, 100.000 reis. Handicap para todos los caballos y yeguas ingleses y anglo-árabes que hayan corrido y no hayan sido vencedores en esta Reunión.

Distancia, cerca de 1.300 metros.—Entrada, 5.000 reis.—Las entradas para la Sociedad.

11l	1	Marqués de Villamejor...	Bulgarie.....	70		Jarvis.
21l	2	Duque de Fernán-Núñez.	Triana.....	52		Brook.
31l	3	Vizconde de Castello Novo	Phine.....	60		Harris.

Bulgarie, que ahora se decidió á correr hizo la carrera y ganó por un cuerpo.

7.^a Carrera (á las cinco).—CONSOLACIÓN.—Premio de la Sociedad, 100.000 reis.—Handicap para todos los caballos y yeguas, excepto pura sangre, que hayan corrido y no hayan sido vencedores en esta Reunión.

Distancia, cerca de 850 metros.—Entrada, 5.000 reis.

21l	1	Partners.....	Rosina.....	58		Sr. Robert Clifton y Miravante.....	Jarvis.
31l	2	M. Vaz Preto Giraldez.	Missionario.....	62		Missionary y Idhanha.....	P. García.
	3	Duque de Fernán-Núñez.	Senegal.....	55		Secret y Ligera.....	Brook.
	4	M. Vaz Preto Giraldez.	Ebba.....	52		Missionary y Lady.....	M. García.

Buena carrera por medio cuerpo. Missionario muy apretado contra la cuerda.



Notas de caza.

ANTA, canta, simpática codorniz, que ya la tierra ha vestido sus mejores galas y sonríe el cielo.

Canta sin temor, que no es monótono tu canto, como dicen

quienes no son hombres de gusto, por no ser cazadores.

Tus notas pausadas, sencillas y penetrantes, tienen para mí el encanto sublime de la mejor música *di camera*; producen en mí la emoción estética del recuerdo feliz y la risueña esperanza; reconstruyen en mi cabeza un mundo de

honestos y suaves placeres, como le he adivinado en mis ensueños de cazador, ideal.

¡Monótono el canto tuyo, amorosa codorniz!

No te comprenden los que tan mal te juzgan; no saben que dentro de esas jaulas colgadas en los floridos balcones de Madrid, haces vibrar los nervios de veinte mil cazadores que escuchan tus notas como majestuosa sinfonía del concierto de la Naturaleza; que eres *muezzin* que anuncias desde lo alto de un piso cuarto (con primero y entresuelo) la llegada del Mesías africano con sus ejércitos de inmigrantes; no adivinan, no, las gratas revelaciones de tu canto feliz, el mundo de promesas con que brindas á los creyentes de escopeta y perro.

Yo, codorniz sencilla, soy uno de tantos: creo en tí, te admiro, te cazo y te como.

No sé hacer más en honor tuyo.

¿Cantas desde la jaula, alargando tu cuello hacia Levante y alegrando la ciudad en estas alboradas en que el cielo es de color de cobalto y la tierra se deshace en perfumes? Pues te escucho. ¿Arribas á nuestras vegas después de cruzar el estrecho merced á un viento favorable? Pues te cazo con buen perro. ¿Apareces en mi mesa con capa veneciana de jamón, asada en traje natural ó encebollada como en tiempos de maese Botín? Pues te proclamo plato exquisito y agoto la edición y la celebró.

Sin embargo, nuestra admiración tiene mucho de egoísmo. El cariño que os dan las mujeres es más espontáneo, y sobre todo, es más desinteresado. Los cazadores os damos casa entoldada de verde y os colgamos en el balcón de la nuestra; pero las mujeres convierten el balcón en jardín y os rodean de macetas y flores.

Las mujeres en Madrid hacen todo lo posible para que el marido vaya de caza.

Tendremos un gran año de codornices; por el pronto tenemos ya grandes esperanzas, y esto es algo.

Las esperanzas constituyen la vida del cazador. Y son muchos los cazadores á prueba de desengaños que no quieren matarlas, como les sucede con las perdices y os pájaros.

Conozco á un aficionado á codornices á quien siempre oigo pronunciar esta sentencia:



—Desengáñese usted, mi amigo; yo, en siendo año de mucha paja, ya estoy contento. No me dé usted más que paja..... y paja..... y mucha paja.....

No se la puedo dar, porque no la tengo; pero «le doy la razón», porque la tiene.

Cuando en las vegas hay mucho rastrojo —que es lo que él quiere decir,—suele haber codornices; porque ha llovido mucho, y la nieve ha limpiado la tierra de larvas é insectos, y hay agua por todos lados y abundantes pastizales y floridas caceras y terreno suave, hay, en suma, todo lo que requiere esta gallinácea para procrear y saciar su gula, y el perro para trabajar con desahogo y el hombre para disparar cien cartuchos diarios.

Si el actual no es buen año de codornices, será porque no vengan, porque no habrán podido coger vientos favorables que las empujen á nuestras costas del Mediodía y de Levante, porque no quiere Dios que las haya para nosotros.

Creo que influyen más los vientos reinantes en la estación de los pasos que las lluvias y los pastos en la Península. Si las codornices cogen vientos contrarios á los que nos convienen, en vez de arribar á nuestras playas van á Canarias ó á Grecia ó á Italia ú otros litorales más apartados. El año último no hubo codornices en España, y sin embargo, abundaron en Grecia y en Italia é invadieron extraordinariamente las Canarias. La codorniz hace su equipaje, llena el buche para la travesía y se deja llevar del viento, que á las veces la impele hacia donde no deseaba ir.—Su poca resistencia la hace juguete de los vientos.

Lo mismo que sucede al hombre.

La Ley impide cazar ahora codornices; pero en la costa, y donde no es la costa, se cazan en los pasos de entrada. Se ha querido defender la cria y se ha creado un irritante privilegio en favor de los más audaces ó los más influyentes. Antes de promulgarse la ley, los pasos de la codorniz en las provincias de Cádiz, Almería y Alicante, sobre todo en Algeciras y el Cabo de San Antonio, constituían la mayor delicia de los aficionados; hoy, después de promulgada.... también. Los que saben burlar la vigilancia de la Guardia civil ó gozan del favor de un alcalde, cazan las codornices, como siempre, á costa de los aficionados de buena fe y de los forasteros.

La ley no ha podido quebrantar una costumbre más racional que la ley misma. La revisión se impone y figura en el programa de los partidos cinegéticos.

Habréis notado la alegría de los perros, el ansia con que ventean en los paseos y las adulaciones que os prodigan en casa.

Es que presienten la entrada de las codornices y tratan de sobornarnos para que les saquemos al campo.

No puede negarse que cada estación huele de una manera y que cada comarca tiene su olor especial. El invierno huele de una manera y el verano de otra.

Pues bien, los perros son maestros en filosofía del olfato. Para los hombres, la primavera huele á perfumes, y para los perros á codornices.

Nuestros *compañeros* en la caza tienen otro motivo para estar alegres.

Han sabido que en la Alcaldía de Madrid se piensa abolir la pena capital para los perros. En lo sucesivo sólo se aplicará á los hombres.

La institución de la morcilla municipal pasará á la historia.

Como en el número anterior no se publicaron *Notas de caza*, dejé de dar cuenta de las últimas monterías que se han celebrado en Extremadura.

En el próximo número publicaremos una crónica de la montería en los estados del Sr. Marqués de la Conquista, debida á la pluma elegante y castiza de D. Salvador López Guijarro, mortal afortunado, que tuvo ocasión de hacer una carambola de cervunas, como oportunamente se dirá.

Y cerrado el entreparéntesis, paso á hablar de los incansables monteros extremeños que dirige y comanda el maestro Castillo, y convoca y mueve el amigo Covarsí.

Trátase, en primer lugar, de una cacería al salto (caza mayor), á la cual concurrieron, con los susodichos aficionados,

D. Alonso Bejarano, D. Ventura Izquierdo, D. Juan Gragera, el Conde de Campomanes, y otros, todos asistidos por criados y perros, con los que se organizó un pintoresco escuadrón de caza, digno de mejor suerte.

Fué la suya tan negra, que no bien llegaron los cazadores al coto de Vera, propiedad del Sr. Gragera (D. Juan), cuando se liquidó el cielo y comenzó á caer sobre la tierra.

En tales circunstancias salieron los saltadores al monte, y como eran éstos en número suficiente, colocó el Sr. Castillo algunas escopetas en las huidas de las reses, en forma de media luna.

En la primera mancha entró un gran venado á Covarsí, que tiró á noventa ó cien pasos; fué al tiro al acabar la batida, y vió que la res daba sangre por ambos costados.

Castillo prohibió que Covarsí procediese al cobro del venado herido, alegando con buen acuerdo, que como se iban á batir las manchas donde se metió, los saltadores darían con él.

La objeción era justa, pero no del agrado de Covarsí, que vió echarse la res á 500 pasos y pudo rematarla aún si no la levanta un perro.

Total, que no se dió con el venado aquella tarde por no buscarlo; que le vió un ganadero en la agua; que al siguiente día no le hallaron los corsarios destacados en su busca, y que al cabo de seis se le encontró muerto donde el tirador quería buscarle.

Terminado el lance, y ya en la retirada, oyó Covarsí varios disparos, como á media legua de la huida que ocupaba á la sazón, y en seguida la ladra de la recova. No tardó en sentirse el deseado agarre de los alanos. Viendo entonces que los batidores ó monteros no podían acudir al agarre, y ni siquiera oír aquella *asamblea de perros, donde debían pasar graves cosas*—según la frase elegante de un famoso guarda del coto de Oñana—y creyendo que se trataba de un venado herido, coge el caballo, corre á rienda suelta la distancia de un kilómetro, y al llegar á la *asamblea* se encuentra con un jabalí atroz, con un soberbio solitario, agarrado de una oreja por un alano, por un medio alano en la otra, y por otro chico que había hecho presa en la barriga. Pero aquella fiera hería á su placer podencos y mastines, y tenía acuchillados por todas partes á los bravos alanos. El jabalí se fué al cazador; pero



éste echó pie á tierra, tiró del cuchillo, y jugando una huida al animal hacia la parte del alano más endeble, pudo cogerle una pata y hundirle el cuernillo en el corazón.

En seguida procedió á la cura de los perros, en unión con D. Benito Pacheco, que fué el primero en acudir en su auxilio.

El jabalí tenía un balazo en una pata, que le había dado D. Pedro del Castillo.

Al siguiente se cazó al salto también, y se tiró á una cierva y á un jabalí. Ambos quedaron heridos; pero sólo al cabo de tres días fué cogida la cierva á cuatro leguas de distancia, adonde la habían empujado los perros que la siguieron.

Después lluvia y más lluvia, y finalmente, el diluvio universal ó extremeño, que para los venadores daba lo mismo. Tanta agua cayó, que era punto menos que imposible vadear los ríos. Covarsí en poco se ahoga, y con él cuatro buenos perros, dos de los cuales pudo librar de muerte cierta D. Alonso Bejarano, pues mientras aquél se tiró al río á sacar los perros, éste tronchaba y rompía zarzales y malezas y se destrozaba las manos. Al salir Covarsí del agua acudió en auxilio de su amigo, y haciendo, otro tanto, pudieron sacar de la corriente los otros dos animales.

Otra peripecia de esta desgraciada montería.

Habiendo quedado encerrados la mitad de los perros en el cortijo, llegó a él D. Pedro Valdivia a visitar a los cazadores en ocasión de hallarse estos en el monte. Viéndose solo, se le ocurrió salir con los perros hacia donde estaban matando al jabalí. En el camino tropezó con cerdos y ovejas, y aquí fué Troya: cada perro agarró una res, y después del disgusto, los cazadores tuvieron que indemnizar a los ganaderos, dándoles buenos cuartos por las malas bromas que les jugaron los perros.

Montería en Campo Macías.—Ésta fué la última del año venatorio.

Los expedicionarios habían de encontrarse el 26 en Campo Macías. Debían concurrir monteros de toda la provincia, con sus correspondientes trenes de caza. El 24 salieron de Badajoz cuatro carros cargados de provisiones y 20 escopetas negras y batidores.

En ese día comenzaron de nuevo las grandes lluvias, pero como ya no era posible circular contraórdenes por falta de telégrafo y aun de correo para algunos de los pueblos donde residen los invitados, no hubo más remedio que proseguir la empresa, fiando el éxito a la esperanza.

Campo Macías dista trece leguas de Badajoz. Algunos cazadores debían emplear cuatro días de camino para llegar al monte. El 25 se puso en marcha Covarsi con su recova y perrero, y se vió muy apurado para reunirse en la Roca con D. Pedro Castillo. Los más pequeños arroyos eran potentes ríos. La fuerza de la corriente exigía a veces horas enteras para vadearlos. La operación de pasar los perros y caballos era muy expuesta, sobre todo los perros, que había que azuzarlos para que cruzaran a nado y volverlos a acollerar en la otra margen. La operación es arriesgada, no por el agua, sino por los ganados, pues los perros entienden que se les suelta para cazar y salen dados al diablo, apresando y matando cuantas vacas, cerdos, cabras y ganado vacuno encuentran a su paso. Felizmente se llegó a la Roca; felizmente, porque sólo agarraron un cerdo.

De la Roca salieron Castillo y Covarsi, fieles a su palabra y lloviendo a mares, en dirección al cazadero. Atravesaron algunos torrentes, uno de los cuales les atajó el paso. Era tan formidable, que al intentar vadearlo un criado del señor Castillo, en un soberbio caballo, tuvieron que atar al jinete con cuerdas. Jinete y caballo fueron torrente abajo, y gracias a la cuerda, aunque ésta se desató al tirar del criado; pero el tirón lo acercó a la orilla, y con un perrero que se tiró a favorecer a su compañero, se le pudo salvar de una muerte cierta. El caballo salió nadando río abajo.

En vista de obstáculo tan respetable, desistieron de pasar y acordaron regresar a La Puebla de Obando, villorrio muy cercano: no fué mala suerte la de hallar a otros señores de Almendralejo y Puebla de la Calzada, que también intentaban vadear aquel torrente. A duras penas pudimos convencerles que se vinieran con nosotros al pueblo.

Al siguiente día hallamos un vado que, aunque muy fuerzoso, ofrecía mejor paso que el del día anterior, y logramos pasar, no sin grandes peripecias, pues uno de los criados fué arrebatado por la corriente, y con grandes riesgos y mojaduras pudieron salvarlo tirándose al torrente con cuerdas. D. Pedro Bejarano y el perrero de Covarsi: los demás, trabajando desde la orilla y valiéndose de cuerdas, dedicaron a pescar río abajo alforjas, mantas y demás ropas que la corriente había arrebatado de los caballos.

Por fin llegaron al cortijo de Campo Macías, y fieles a sus compromisos, sólo acudieron D. Pedro Castillo, Eustaquio Acedo, Alonso Bejarano, Sancho Amigo, Cándido Mendoza, Pedro Bejarano, Luis Martínez, el Sr. Marqués de Gallegos, Gonzalo Becerra, Salvador Cedrún (dueño del cazadero), Basilio Gutiérrez y Antonio Covarsi. Las escopetas negras allí estaban esperando órdenes. Un bravo para todos estos valientes que, fieles a su palabra y afición, arrojaron mil peligros exponiendo su vida, por acudir a la voz del iniciador de la montería.

Estos señores llevaron muy a mal, y con razón, la ausencia de los prudentes que se quedaron en casita.

Empezaron a cazar.

Primer día.—Agua y agua. Regresaron al cortijo destrozados como en una derrota.

Segundo día.—Aire huracanado que movía las rocas. Tan sólo pudo herirse un jabalí que los valientes perros agarraron, dándole muerte sin perrero.

Tercer día.—Más agua; el cielo se venía abajo. Los cazadores, firmes y bravos en el monte, empalmaron ocho hermosas reses.

Cuarto día.—La fin del mundo. Los diablos abrieron las odres del viento, y los caños del firmamento seguían abiertos. Danza infernal, en la que los cazadores andaban a balazo limpio con los demonios. Se degollaron dos reses.

Quinto día.—El más feroz del año para aquellos cazadores. Por temor de que el viento arrancara de cuajo la casa ó que se desbordase el próximo río, salieron al monte, y a balazo seco y dura cuchillada, mataron cuatro reses más.

Reses muertas y cogidas.

Jabalíes.....	3
Venados.....	4
Ciervas.....	7
Lobos.....	1
TOTAL.....	15

Héroe de la fiesta, D. Pedro del Castillo, que jugó una soberbia carambola, derribando con los dos tiros una cierva y un venado, que se le fueron encima á todo correr, acosados por los perros.

D. Eustaquio Acedo mató una cierva.
El Marqués de Gallegos, otra.

D. Gonzalo Becerra, un lobo y un jabalí.
Y D. Basilio Gutiérrez, una cierva.

Los demás bichos fueron muertos por los criados, escopetas negras y perros.

Hubo quien no mató nada por haber intentado, en su desesperación, fusilar a los santos del cortijo, que no aclaraban el tiempo. Justo castigo a su perversidad.

La división de la sociedad arrendataria de la caza en los cuarteles del Pardo, es ya oficial. D. Ambrosio Castrillo queda con el Aguila y el Goloso, a cuyos cuarteles corresponden, según la escritura de arriendo 23 socios, que no son muchos para la extensión que abarcan.

Se sabe que mediante la autorización de la Intendencia se practican en ellos las debidas cortas para preparar y favorecer el desarrollo de los pastos, muy abundantes esta primavera. Con esto y con que el año siga como va, puede esperarse que el monte presentará otro aspecto que en 1887.

Se nos ruega hagamos constar que no es cierto se autorice en estos cuarteles el reclamo de perdiz: antes al contrario que se ejerce la más severa vigilancia para que los colidantes no cuelguen sus faroles á menos distancia de los 500 metros que determina la ley.

Se comprende que los inválidos, como les llama *El Correo*, cacen de esta manera en otros montes, no en este incomparable y suave cazadero del Pardo, donde los que á su debido tiempo no matan perdices sólo pueden atribuirlo á su excesiva afición á conejar.

Siguen los socios acortando con sus disparos el excesivo número de reses que hoy por hoy constituye único defecto de la posesión real.



A los aficionados á conejos recomiendo la lectura de estas líneas:

«La calamidad ó pe-te de los conejos en la Nueva Zelandia es en estos momentos un asunto de vital importancia para los agricultores de aquellas colonias. Toda clase de remedios se han adoptado para acabar con

estos prolíficos roedores, que son tan destructores y perjudiciales como las langostas de Egipto. Las cacerías, las trampas y hasta el veneno, todo ha sido inútil. Algunos hacendados ricos han cercado sus tierras en una gran extensión de millas con cercas de alambre, llamadas á prueba de conejos (*rabbit-proof*); pero esto es muy costoso, y además no es posible cercar del todo campos tan extensos.

»El último y mejor remedio ha sido el ideado por mister Cross, el célebre naturalista inglés, que al efecto acaba de embarcar para Nueva Zelandia 120 hurones, enviando también un gran número de comadrejas.

»Estos animalitos son casi tan prolíficos como los conejos, y son por naturaleza más sanguinarios y destructores que los mismos tigres, pues la comadreja y el hurón matan meramente por el solo placer de matar.

»Pero después que hayan concluido con los conejos, entonces de seguro que se presentará el nuevo problema de saber cómo se libertarán los zelandeses de estos nuevos destructores.»

J. SETTIER.

PRONOSTICO

SOBRE EL RESULTADO DE LAS PRIMERAS CARRERAS DE SEVILLA

(DÍAS 21 Y 22 DE ABRIL).

Primer día.

1.^a Carrera.—VENTA.—Disputarán esta carrera: *Cármen*, de Villamejor; *Selborne*, de Partners; y *Aguardiente* y *Berdam*, de Garvey; desde luego adjudicamos la victoria á esta última cuadra. *Selborne*, aunque en buena condición, ha demostrado ya su mal carácter y su poco corazón para las luchas en el Hipódromo, y no puede hacerse confianza ninguna en él. *Cármen* tiene que dar un beneficio de 5 libras á *Berdam*, y es posible que éste no lo reciba impunemente, pues según tenemos entendido, ha mejorado mucho sus formas de *yearling*. *Aguardiente* se ha presentado por primera vez en el turf en la Reunión de Cádiz, sin haber dado pruebas de ser nada notable; sin embargo, si no es muy malo, dada la distancia de la carrera tan apropiada para su edad, y el peso tan ligero que ha de llevar, puede tener un *chance*. Nosotros damos como favoritos *Berdam* y *Cármen*, por ese mismo orden.

2.^a Carrera.—CRITERIUM CRUZADOS.—Dos campeones de la cuadra Villamejor (*Cataclismo* y *Melgares*); dos de la de Partners (*Robert-Peel* y *Rosina*); dos de la de Fernán Núñez (*Senegal* y *Preciosilla*), y uno de la Garvey (*Bonita*), se aprestan á luchar por este premio, el segundo en importancia de la Reunión de Sevilla. *Robert-Peel*, el vencedor de los *Crateriums* de Lisboa, será siempre un competidor temible; pero lleva ahora por sus triunfos anteriores 8 libras de recargo, que pueden hacer inclinarse la balanza del lado de la cuadra del Marqués de Villamejor, uno de cuyos representantes (*Melgares*) fué buen segundo, por sólo medio cuerpo, de *Robert-Peel*, y por lo tanto, las 8 libras le colocan al presente en ventajosísima situación; sin embargo, creemos que tendrá que trabajar mucho y bien para que pueda deshacerse de su rival, que se halla en condición perfecta. *Preciosilla* y *Bonita* son dos potras completamente nuevas y desconocidas en el turf, que harán su debut en Sevilla; tenemos buenas noticias de la segunda; y en cuanto á *Senegal*, aunque es buen caballo, no creemos sea ésta la ocasión de inaugurar sus triunfos, y para ostentar laureles de vencedor tendrá que esperar aún á recibir algunas libras de peso de beneficio que puedan nivelar sus facultades con las de otros potros de su edad y sangre.

3.^a Carrera.—LA MIXTA INTERNACIONAL, en que tomarán parte: *Earthquake*, de Villamejor; *Saigon* y *Herat*, de Fernán Núñez; *Blair-Athol*, *Vitry* y *Berlina*, de Garvey, creemos se reducirá á un *match* entre el primero y la última; la yegua recientemente importada dará un beneficio de peso de 18 libras al representante de la cuadra Villamejor; es mucho peso, y más tratándose de un caballo que no es malo, y que tenemos entendido se halla en buen estado de preparación; sin embargo, no nos sorprendería que aún la yegua saliese airosa de su empeño, teniendo en cuenta su forma verdaderamente notable: en el premio *Diana* (Chantilly, 30.000 francos), llegó segunda por un cuello, en competencia con los mejores productos del año de la vecina República.

4.^a Carrera.—DE SALTOS, en que además de *Amnesia*, de Villamejor, y *Bombón*, de Garvey, correrá *Sultán*, de Partners: á menos de algún accidente inesperado (de los que frecuentemente ocurren en esta clase de carreras), será un triunfo para *Bombón*, que le disputará poco tiempo *Amnesia*; *Sultán* no es caballo para medir sus fuerzas con esta clase de campeones, y no tiene más *chance* que los accidentes antedichos, ó un peso muy ligero en algún *handicap*.

Segundo día.

El segundo día de Carreras se correrá el *Derry*, Gran premio de Sevilla, que de los 13 competidores con que contaba inscritos, ha quedado reducida la lucha á 7. *Flecha*, de Villamejor; *Vitry*, *Rayo* y *Granizo*, de Garvey; *Saigon*, *Herat*, *Triana* y *Partenza*, de Fernán Núñez. Como la mayoría de estos potros nos son desconocidos en absoluto, y de otros sólo conocemos sus formas de *yearlings* del otoño pasado, que no son bastante para formar un juicio exacto de sus facultades, nos abstenemos de dar una opinión terminante sobre el resultado de esta Carrera; pero si indicáremos que las noticias que hasta nosotros han llegado nos obligan á inclinar nuestras simpatías hacia la cuadra Garvey.

Las restantes Carreras del segundo día son *handicaps*, y desconociéndose los pesos, hasta última hora es imposible hacer apreciaciones.

GUALY.

ALMANAQUE DE CAZA

ejemplar, 1 peseta 50 céntimos.

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDAGE unio Inventor VELOUTINE
29, B⁴ des l'aligne, Paris
Recomendados por autoridades médicas para higiene de la Piel y Belleza del Color

EL CAMPO

REVISTA DE SPORT

AGRICULTURA, JARDINERÍA, CAZA Y PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20	pesetas.
Seis meses.....	11	»
Tres.....	6	»

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.	Año.....	6	pesos fuertes
Seis meses.....	14	»	Seis meses.....	3.50	»
Tres.....	8	»	Tres.....	2	»

OFICINAS:

Calle Mayor, 78, entresuelo.

PRESENTADA POR EL SR. D. JOSÉ DE LA SIERRA
AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c. &c. &c.

S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALLES

S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA

S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA

VICTORIA STREET.—LONDRES.

HOOPER & CO.
FABRICANTES DE CARBUJES

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA,
Paseo de San Vicente, 20.



PARIS

Printemps

Pídase

El **MAGNÍFICO ALBUM ILUSTRADO** redactado en Español ó en Francés, encerrando 554 grabados inéditos de Vestidos, Confecciones, Artículos para Señoras, Trajes para Caballeros y Niños etc., como también la nomenclatura de todos los tejidos de Sederías, Lanerías, Indianas, Pañerías, Telas de hilo, etc., etc.; que

Acaba de salir á luz

Y que remitimos **GRATIS Y FRANCO** á quien nos la pida en carta franqueada dirigida á

MM. JULES JALUZOT & C^{ie}
á Paris

Se envían igualmente gratis, las muestras de todos los tejidos que componen los inmensos surtidos del **PRINTemps** (Especifícanos bien las clases y precios.)

Casas de reexpedición en **IRUN** (España) y **HENDAYA** (Francia).

Todo pedido, cuyo valor llegue á 50 pesetas, es expedido **libre de porte** contra desembolso, ó sea á pagar al recibir la mercancía, á cualquier estación del Ferro-Carril, mediante un recargo de 5 0/0 sobre el total de la factura ó **libre de porte, y de derechos de aduana** mediante el de 25 0/0.

Nuestras Casas de reexpedición de Irun y Hendaya están especialmente encargadas de las formalidades de la Aduana y de la reexpedición de los bultos, que llegan siempre al punto de destino sin necesidad de que nuestros parroquianos se cuiden de nada.

LOS GRANDES ALMACENES DEL PRINTemps de PARIS NO TIENEN SUCURSALES ni en Francia, ni en España

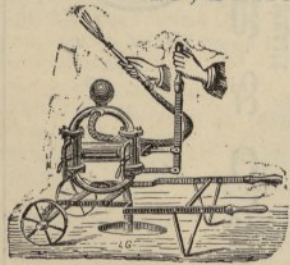
En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH. FAY**, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

ALBERTO AHLES

15, Paseo de la Aduana.—Barcelona.



ESPECIALIDAD EN
Bombas para jardines, riego, incendios y tra siego. Prensas y filtros para Vinos, Alambiques, etc. Toda clase de artículos para Bodegas y Botillerías. Arados, Aventadoras, Corta-pajas, Corta-raíces, Quebrantadores de granos, Desgranadoras de maíz, Segadoras, Guadañadoras, Trilladoras, etc., etc.

Catalogos gratis y franco.

GUTIÉRREZ

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación á provincias.

Perfumeria-Oriza

PARIS, rue Saint-Honoré, 207 **L. LEGRAND** Proveedor de la Corte de Rusia

PERFUMES SOLIDIFICADOS DE LAS ESENCIAS-ORIZA

Bajo las formas de Lápidos-Perfumes

INVENCION PRIVILEGIADA EN FRANCIA Y EN EL EXTRANJERO

Nuestros Perfumes de la Esencia-Oriza, preparados por un nuevo procedimiento para reducirlos á un estado enteramente *concreto*, ó mas bien, sólido, han adquirido, por ello, un grado de concentración desconocido hasta ahora.

Tienen la inmensa ventaja de impregnar con sus olores los objetos sometidos á su contacto sin mojarlos ni deteriorarlos

Dispuestos bajo las formas de Lápidos, metidos en frasquitos y en estuches de todas clases, pueden ser llevados muy fácilmente, sin que se evaporen y se los puede reemplazar por otros cuando estén usados.

Basta llevarlos para perfumar **INSTANTANEAMENTE**

EL CUTIS LA BARBA PAÑUELO ENCAJES LAS TELAS GUANTES FLORES ARTIFICIALES

y todos los Objetos de Lencería y de Papel, etc., etc.
DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE PERFUMERIA.

SANTOS

Capellanes, 7, Madrid.

UNICO DEPOSITO

PARA LA

VENTA DE VELOCÍPEDOS

Representante de las mejores fábricas extranjeras.

Biciclos y triciclos de todas clases, tamaños y precios.



CAZADORES

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO

CALLE DE LA CRUZ, N.º 23, MADRID

ATOCHA, 25, PRAL.

CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteaño

PARA LA OPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.
MADRID.

ATOCHA, 25, PRAL.



LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antihéptica, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente

Es la **única** agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante **treinta y tres años** así lo demuestra.

No confundir la botella de **LA MARGARITA** con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquélla.

En competencia **LA MARGARITA** con todas las similares ó que pretenden producir iguales y aun **mejores resultados**, fué declarada la **primera** en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

UNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

concedido á las de su clase, cuya distinción no ha conseguido otra alguna **antes ni después**.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que **LA MARGARITA DE LOECHES** es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la **más rica** en sulfato sódico y magnésico, que son los más **poderosos purgantes**, y la **única** que contienen carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como **reconstituyentes**. Tienen las aguas de **LA MARGARITA** **doble cantidad** de **gas carbónico** que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

En un año se han vendido más de **DOS millones** de purgas.